Año I. Núm. 1.

PRECIOS DE SUSCRICION

En Sevilla 4 rs. al mes. Fuera de Sevilla, un mes 5 rs. Trimestre 14.

PUNTO DE SUSCRICION.

En Sevilla, en la Imprenta del Círculo Liberal, calle O'donnell núm. 34.

EL HISPALENSE,

PERIÓDICO DE INTERESES GENERALES, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Sevilla 6 de Noviembre de 1870.

ADVERTENCIA.

A las personas que reciban el presente número y no lo devuelvan á esta administracion tendremos el gusto de considerarlas en el número de nuestros suscritores.

OTRA.—Los suscritores de fuera de esta capital se serviran remitirnos el importe de sus abonos en sellos del franqueo ó libranzas de facil cobro.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Siendo muy corto el número de suscritores á la segunda seccion, los que nos impide verificar la combinacion de regalos en la forma que teníamos proyectada, hemos determinado de acuerdo con los mismos, hacer un regalo general á todos nuestros abonados, consistente en una variada coleccion de lindísimas novelas debidas todas á literatos de esta capital, las que insertaremos sucesivamente en nuestro periódico en forma á propósito para su encuadernacion. A este fin tenemos hecho con los mencionados autores un contrato especial que les obliga á no poder insertar mas que en nuestras columnas las obras que esclusiva y espresamente han de escribir para la biblioteca de EL HISPALENSE.

Al final de cada tomo, daremos á nuestros suscritores una preciosa cubierta de color, impresa con esmero y elegancia.

Como nuestros lectores comprenderán, son inmensos los obstáculos que hemos tenido que vencer y grandes los sacrificios que hemos hecho para llevar á cabo nuestro pensamiento y no dudamos que el inteligente público que nos favorece, los sabrá apreciar en todo su valor.

Para el primer tomo de nuestra Biblioteca empezamos hoy á publicar una preciosa novela fantástica, original del jóven y ya reputado novelista D. Manuel Cano y Cueto, donde campea al par que una brillante imaginacion, para revestir admirablemente las descripciones mas nuevas y fantásticas, un verdadero sentimiento y un profundo conocimiento del corazon humano. Dicha novela es una joya. Nuestros lectores la apreciarán en lo que vale, no dudando de los grandes sacrificios que hemos tenido que hacer para adquirirla.

NUESTRO PROGRAMA.

¡Un nuevo periódico!

¿Qué significa el nacimiento de un periódico literario como el presente?...

Para muchas personas no significa nada.

Unos ambiciosos de gloria que se agrupan y venden, casi de valde, las inspiraciones de su alma. ¡Unos poetas!

Unos obreros de la inteligencia que no encuentran trabajo.

Unos obreros de la civilizacion que llevan su piedra para el inmenso edificio del adelanto y de la cultura.

Para los sensatos un periódico nuevo significa mucho, muchísimo. Dejadnos que seamos modestos y dadnos el placer de no decíroslo.

Falta, mucha falta hacia en Sevilla, un pueblo patria de Herrera y de Rioja, que la literatura dormida como está, vergüenza dá decirlo, despertase de un sueño tan profundo como largo.

Llamando á la juventud estudiosa á las grandes empresas y aplaudiendo sus trabajos es como se hacen semilleros de grandes hombres.

La publicacion que hoy nos ocupa, agena á toda cuestion política, respetando todas las opiniones y todas las creencias, solo pretende fijar un momento la atencion pública, y dar pasto á la inteligencia de la juventud, abriendo sus puertas á todo aquel que aspire á crearse un puesto y un nombre literario.

Necesitamos que el público nos auxilie y nos auxiliará, no lo dudamos un momento.

Sevilla no seria un pueblo culto, si solo amase las corridas de toros y los espectáculos callejeros.

Los sacrificios que se imponen son ningunos. No queremos el lucro. Solo buscamos el sostenimiento de un palenque donde, el talento, el saber y la imaginacion de los hijos de este suelo privilegiado puedan rivalizar dignamente para aprovechamiento de todos.

Nuestro periódico se ocupará preferentemente de ciencias, literaturas y artes, procurando unir del modo mas armónico posible los intereses morales con los materiales; y deseando complacer á nuestros apreciables favorecedores, al final de cada número publicaremos un estenso boletin de cuantas noticias y anuncios de verdadera importancia para el público, creamos deber poner en su conocimiento.

Ardua y difícil en estremo es la tarea que nos imponemos voluntariamente, pero todos nuestros afanes serán suficientemente recompensados, si como creemos, logramos ver apoyada nuestra idea por el inteligente público á quien nos dirigimos.

LA REDACCION.

SECCION POÉTICA.

A B.....

Me preguntas muger encantadora,
si la risa en mis lábios se apagó;
si es cierto que por tí suspira y llora
mi pobre corazon.

¿Porqué te ví?—No sé.—Yo no debiera
quemarme de tus ojos en la luz.
No sabes qué feliz, ¡qué feliz fuera
si me quisieras tú!

Yo escribo esos poemas que hay sin nombre,
desde el dia primero en que te amé,
allá, dentro del pecho, donde el hombre
jamás llega á leer.

Nada tengo, me humilla mi pobreza.
Antes muriera que mirarte yo.
Oh! desde ahora ¡canta tu, cabeza,
llora tu, corazon!

M. CANO Y CUETO.

Madrid.—Octubre.

EN UN ALBUM.

LA ESPERANZA.

SONETO.

Sublime emanacion del alto cielo,
Iris de paz, de dicha y bienandanza
Por cuyo influjo, quien padece, alcanza
Dar treguas á su amargo desconsuelo.
El que mísero gime en triste duelo,
Aunque su mal no tenga semejanza,
Halla resignacion en la *Esperanza*
Virtud santa que al alma da consuelo.
Por *ella*, el desvalido, el indigente
Su infortunio soportan con paciencia,
Confiando en que el ser Omnipotente
En su escelsa y magnánima clemencia,
Premia con sus altísimos favores
A el que sufre con calma sus dolores.

RICARDO DE BURGOS.

EL CAPULLO Y LA FLOR.

IMITACION DE TRIM.

Seamos amigo, bellas y puras niñas de mi alma.

Permitidme estrechar entre mis ásperas manos, vuestras manecitas de nieve, y contadme todos esos deliciosos secretos que murmurais al oido de vuestra madre; yo no os reñiré, os lo juro, aunque me confeseis, alguna que otra diablurilla. Pero ¡ay! apartais de mi, vuestros celestiales ojos, os asusta mi presencia, y correis á encerraros en vuestro cuarto, y á reiros tal vez de mi audacia.

Perdonadme.—No me atrevo á tocar, esta flor, de inocencia, de gracia y de pureza. No me atrevo á perseguir esta mariposa, por temor de hacer caer el polvo de oro de sus alas.

Privar á un pajarillo de libertad ¡que sacrilegio! dejadla que ria y cante, no espieis su alegria.

Este papel que teneis en vuestras pequeñas manos, necesita de protectoras, sedlo vosotras y este pobre aprendiz de literato, os dará las mas sinceras gracias.

¡Que pocos han dedicado una página á vuestros encantos!

El silencio, quizás el olvido, no puede menos de haberos disgustado mucho.

Yo me voy á ocupar de vuestra encantadora individualidad.....

. . . .

No les irrita que los hombres nos ocupemos de ellas. Que hagamos resaltar la mágia de su juventud, la suavidad de su candor, el destello de su belleza, no les disgusta que mano profana, alce el velo del santuario de su alma.

¿Que quereis? cuando no tienen nadie que las mire, buscan á hurtadillas un espejo.

Sin embargo, creedme, señoritas, no os voy á decir que sois bellas....¡os lo habrán dicho tantos!

Creedlos....mas encargaros lo que ya habreis hecho tantas veces....es una necedad.

El primer sentimiento que el Demonio infunde á las mugeres es la vanidad, el orgullo.

Es preciso encontrar un medio de pintaros sin madrigales...y sin acaloradas hiperboles.

Sin hacer bajar vuestros ojos de confusion ó sin hacer que fijeis en mis audaces miradas, lo que, á decir verdad, me causaria pavor.

Sentaos alrededor de mi tal como esteis al recibir este periódico,--en trage de mañana, por ejemplo,--las trenzas de vuestro pelo deshechas, la raya un poco irregular, las manos sin guantes, los diminutos pies encerrados quizás en un mismo folgo, como dos palomas en un mismo nido.

¿Que importa el trage? No os veo.

¡Soy tan corto de vista!

Solo os pido que al leer lo que de vosotras voy á decir, no frunzais vuestras cejas, y no os mordais los labios con vuestros dientes de marfil, por incitador que sea el carmin que atesoran.

—

Tengo trece años...y he hecho mi primera comunion.

He oido decir á Juana, que estaba muy bonita con mi vestido blanco. Mamá me ha dado mil besos...encargándome que fuese buena.

Yo se lo he prometido y en celebridad del dia me ha dado una onza de oro. Juana estaba presente y me llamó «señorita». Yo la di un duro. El resto no sé en qué emplearlo.

He rogado á mamá que dé á los pobres la mitad y que me guarde lo restante.

—

He ido á casa de mi prima Cecilia. Juanito me llamó de Vd., y no me dió un beso;—Mamá le mandó que me llamase de tu, como siempre, pero respecto al beso no hablo nada. Cecilia es mas gruesa que yo y menos bien educada, sin embargo tenia un trage precioso. Me preguntó cuanto dinero tenia ahorrado y yo la dije que 6 duros...Me ha recomendado que compre un sombrero.....como el suyo. Se lo he dicho á mamá y me ha respondido que cuesta muy caro, y que para nada lo necesito estando en el colegio.

—

Se ha representado en mi colegio, Ester.

Yo hacia de Mardoqueo, con una barba postiza muy grande.

El maestro de música me dijo en voz baja que yo le habia hecho entrar en ganas de abrazar el judaismo... Le he preguntado á la maestra qué me queria decir...y ella me ha respondido... que eso no importa.

—

Ya tengo diez y siete años; ¡cómo envejezco! Ayer ví en el teatro á un jóven que me pareció muy bello. El me miraba mucho. Mi prima Cecilia me ha dicho que es preciso que piense en tener un novio. Si el jóven de la otra noche quisiese.... Cecilia me asegura que se oyen cosas muy buenas de la boca de un amante. No me he atrevido á decir á mi madre nada de esto.

—

He estado en un baile... con un vestido de color de rosa y margaritas naturales en mis cabellos. Habia veinte espejos en el salon.

Regla de multiplicacion aplicada á mi belleza....

Pidió walsar conmigo un señor muy grueso.

Mamá otorgó *mi* consentimiento.

El jóven que ví el otro dia en el teatro, me pidió el mismo wals, y mamá le otorgó el siguiente.

El señor grueso... no seguia el compás, era un fardo... era preciso arrastrarle.

El jóven sí que bailaba bien!

Al dejarme con mi madre me apretó fuertemente la mano.

—

¿Por qué he de pensar en él?—¿Por qué habré dejado perder el rosal de mi ventana?

¿Por qué mamá me dice que estoy triste?

No le he vuelto á ver mas.

¿Qué es esto que siento en mi corazon? ¡Qué inquietud! ¡como torturo mi pensamiento!

¿Cómo se llama, he preguntado á mi prima, esto que siento ahora?

—Amor, me ha dicho.

¿Por qué veo en mi mente un horizonte que nunca puede llegar á ser realidad?

—Porque abrigas la esperanza.

—

¡Oh! qué feliz soy, le he vuelto á ver.

¡Qué palabras tan dulces ha pronunciado!

Me ama.

¡Soy feliz!=¿Comunicaré á mamá mi pensamiento?

—

Nos amamos.

Hoy le he llamado de *tú*.

Cuando pronuncié esta palabra, me puse muy colorada... y sentí que mi corazon dió un latido muy fuerte.

¡Dios mio! ¡Dios mio!

Mamá me acaba de decir que piensa casarme con un jóven excelente, y que es un partido muy ventajoso. Yo me he retirado á mi cuarto, y allí he llorado mucho.

Cuando esta noche ha venido Enrique, se lo he contado todo. El se echó á reir.

Ese jóven escelente, dijo apretando mis manos entre las suyas, soy yo....

Yo he creido desfallecer de alegria.

¡Cuántos besos he dado á mi madre!

¿Porqué no me contabas tus amores? me ha dicho.

Mamá, creia, le respondí, que el amor debia ser un secreto.

—

¡Cuántos vestidos.=¡cuánta alhaja!=¡qué bordados, qué profusion de adornos!=Mí futuro, que ya es casi presente, es tímido, tiembla como un niño al temer que sus regalos no sean de mi gusto...

—

Mi madre me ha abrazado arrasada en lágrimas. Yo tambien he llorado. La dejo en esta casa donde he nacido, donde las mas puras ilusiones acariciaron mi niñez. Yo vendré todos los dias á verte, madre mia. Cumple hija del alma con tus deberes de esposa como has cumplido con los de hija... me ha dicho entre sollozos.

Juana se ha despedido de mí llamándome «Señora.»

Tiemblo cual la hoja del árbol agitado por la brisa.

Una claridad tibia alumbra la habitacion.

Mi esposo está sentado junto á mí.

Estamos solos.

Su mirada tiene algo de extraordinario.

Yo tengo mis ojos casi cerrados.

Mis megillas arden. . . . .

Aquí, señoritas, concluye vuestro retrato.

Si no encontrais el parecido, no me culpeis, perdonad mi temeridad, siquiera por el cariño que os profesa

M. Cano y Cueto.

MESA REVUELTA.

—

Epigrama.

Mandó un cesante llamar
á un médico cierto dia,
pues muy malo se veia
y era preciso sanar.

Llegando á la habitacion
le toma el pulso, despues
lo mira, y dice: esto es
una fuerte indigestion.
Y el enfermo al escuchar
el insulto del doctor,
sintióse mucho peor
y al otro mundo fué á dar.

*
* *

A la empresa del *Coliseo Sevillano*.

Muy señora mia... hasta cierto punto: Sé que han entregado á usted algunas comedias, y seguramente no ha sido para que usted se quede con ellas entre pechos y espaldas; sino para que se apresure á darlas á conocer al público. Creo que así lo hará usted; hágalo y alcanzará, pésele al *Oriente*, gloria imperecedera, (ya que de usted está muy lejos toda idea de lucro,) gloria y ¡qué demonios! buenas entradas tambien. Soy de usted... tambien hasta cierto punto. ¡Ah! se me olvidaba, diga al apuntador que apunte mas bajito.

*
* *

Soneto filosófico.

Si partes pronto á la region del Norte
Y en ella puedes ver á mi adorada,
Dila que está mi alma enamorada
Y que pronto seré su fiel consorte.
Dila que me fastidio en esta córte;
Que ni como, ni duermo, ni hago nada,
y que si tarda mucho su llegada
Quizás mi pecho mas no lo soporte.
Dila en fin, que ella sola es mi alegria,
Que anoche la escribí trece cuartetas
Y que en ellas mi amor le definia;
Mas como encuentro limpias mis gavetas
Y no tomo café ni un solo dia,
Dila si puede darme unas pesetas.

J. G.

*
* *

Jerga hilada en los lupanares de Paris llama nuestro Zorrilla al *género bufo*.

Mucho nos parece aun.

Se conoce que el poeta no tiene noticias de *eso* que se llama *Abelardo y Eloisa*.

*
* *

—Dígame usted, ¿porqué el dia de los difuntos lo conmemoran las empresas teatrales con la representacion del *Tenorio*?

—Diré á usted. ¡Como en ese drama toman parte algunos difuntos!

—Vamos, ¡no es poca la analogía!

*
* *

Su retrato.

Recoge rosas, jazmines,
violetas, lirios, claveles,
y azucenas; haz un ramo,
riega sobre el ramo nieve
y tendrás la fiel imágen
de la niña que me quiere.

*
* *

Entre bastidores.

Dice bien, segun se dice,
y grita de vez en cuando,
y aunque de cuello robusto
es un artista delgado.

—

Segun se nos asegura,
es una cosa que espanta
la figura.....
¡de toda una *figuranta*!

SIIL.

No hay duda que la siguiente receta es mas que suficiente para verse libre no solo de la fiebre amarilla, sino de todas las enfermedades conocidas y por conocer.

Cóme gallina y jamon,
bebe vino seco y duro,
duerme en un lecho seguro
con buen mullido colchon;
desecha toda aprension,
ten pacífica tu mente,
vive á todo indiferente
con esperanza y con fé,
y la *fiebre* que te dé
me la clavo yo en la frente.

*
* *

Mañana lúnes se ejecutará en el teatro de los Bufos Arderius, Madrid, una variada funcion en la que se estrenará el gran baile *El espíritu del vino*, parodia del *Espíritu del mar*, para la que se han pintado nuevas decoraciones y construido un gran vestuario. Tambien se estrenará un pasillo nuevo, original del Sr. Puente y Brañas, música del maestro Rogel, titulado *El matrimonio*.

REVISTA DE TEATROS.

—

Mal, muy mal ha empezado el presente año cómico y como sea verdad el refran de «que quien mal empieza mal acaba» medradas están las empresas y particularmente la de San Fernando.

El empresario de este teatro sin duda ha creido que con rebajar la dignidad del arte dramático español y ponerlo muy por debajo de las *piernas* de unas bailarinas francesas, italianas y españolas estaba todo hecho y me parece á mí que trazas lleva de sufrir un completo desengaño.

En las entradas de abono, en los prospectos de idem y en todas partes, se nos hablaba mucho del baile francés y muy poco de la compañia de declamacion. ¡Vergüenza dá haber visto en grandes letras anunciado *Gretchen* y debajo y en muy pequeñas *Hernan Cortés*, siendo este drama la primera obra que se daba aquella noche y coincidiendo el ser de un distinguido hijo de Sevilla, y una obra maestra en su género, á quien el público de Madrid saludó con una de esas grandes ovaciones que crean un nombre para la posteridad! Un renglon en prosa española vale mas que cuantas piruetas se han dado y se darán en todo el mundo.

Si solamente hubiese actuado en San Fernando una compañia de baile, nada hubiéramos dicho, pero habiendo una compañia de declamacion en la cual figuran artistas como los Sres. Mata, Maza, Buron, Carsi y Sras. como la Liron, Zapatero, Garcia, Andrade etc., nos parece altamente reprensible que en vez de encabezarse los abonos y los prospectos y los anuncios con los nombres de dicha compañia se vea esta postergada á la cáfila de mímicas y figurantas que nos han venido de Madrid.

Ocupémonos ahora de los artistas y de las obras representadas.

El señor Mata, sigue la escelente escuela de Romea. Para él no hay mas principio que el Realismo, la Verdad le conduce algunas veces á la exageracion, pero muchas veces en esta se encuentra escondida la sublimidad. Buena y arrogante figura que se plega á las transformaciones del dolor físico y del dolor moral, acento seguro y elegancia en los movimientos y en el vestir, posee esas buenas dotes que le hacen estar á la altura de los primeros maestros en su difícil arte. Estudia y analiza filosóficamente los personajes. Podrá equivocarse en el papel pero nunca en el tipo.

El Sr. Maza es ya conocido. Simpático cual ninguno el público le quiere y le aplaude. . detrás de este año deja otros de verdadera gloria para él.

El Sr. Buron, jóven, de magnífica voz, dotado de escelentes facultades, estudioso por la razon de ser jóven y nuevo en la carrera que emprende; si sigue como hasta

limpio esplendente y azul,
vaga el angel misterioso
de los misticos amores,
plegando en las gayas flores
sus alas de blanco tul.

—

El viene al mundo, hijo mio,
para calmar nuestro anhelo
llevando amante hasta el cielo
la esencia del corazon.
Porque al besar nuestra frente,
con su inefable suspiro,
en blando y amante jiro
se lleva nuestra oracion.

—

Y al depositarla humilde
ante la divina planta,
de la Virgen sacrosanta,
de la rosa de salem.
Besando su pura huella
dice «dulce madre mía
la creacion toda te envía
esta perla de su fé.

—

Recibela que es el canto
con que el mundo te saluda,
con él ¡Oh Virgen! escuda
su amargura y su dolor,
con él vienen de las flores
los perfumes mas suaves,
los cánticos de las aves
y de la selva el rumor.»

—

Y la Virgen, hijo mio,
al recibir nuestro canto
trueca en perlas nuestro llanto
Y nuestra angustia en placer,
Que en estas benditas horas
de grata melancolía
en el alma vida mía,
brota la luz de la fé.

—

—Di madre, ¿será mi hermano
el angel que hoy viene al mundo
con afan tierno y profundo,
á inspirar nuestra oracion?
¿Será su aliento hechicero
el que acaricia mi frente?
será su vuelo inocente
el que cerca siento yó?

—

—¡Quien sabe! quizá, hijo mio,
ese rumor misterioso
será el suspiro amoroso
de sus labios de coral,
ó el beso tierno y tranquilo
de su boca fresca y pura
que viene desde la altura
nuestro dolor á calmar.

—

Ven y juntos rezaremos,
dame, hijo mio, tu mano
y en los brazos de tu hermano
deposita tu oracion,
que al tender sus frescas alas
por el azul firmamento
llevará tu puro acento
hasta las plantas de Dios.

Eduarda Moreno de Lopez Nuño.

ALGO DE NUESTRO SIGLO.

¡Bailar! Hé aquí una palabra mágica que nos hace estremecer apenas susurra en nuestros oidos.

Mirada filosóficamente, una pareja danzante, nos simboliza la *union* estrecha que existe entre el hombre y la muger.

El báile, ha sido un hecho en todas las sociedades y uno de los pensamientos mas *altos* de la humanidad.

En el Parnaso, creacion elevada de la inteligencia, se encuentra Terpsícore. Apolo bailaba. Pan, al sonido agreste de su fláuta, hacia difíciles contorsiones; y el alado Mercurio, se deslizaba por las nubes llevando sus piernas el compás de olímpica sinfonia.

Algunos jóvenes de Grecia, rollizos y guapotes, al par que entonaban el ditirambo, hacían movimientos pedestres que eran aplaudidos por la multitud.

En los romanos lupercales se veían zanguangos que, con mas luz que la que el sol ministra, corrian calles y plazas haciendo difíciles y vistosas flexiones de piernas.

Siempre se há danzado en todas las épocas encontraremos mas ó menos ejercitado el báile.

Apenas concebimos la hermosa figura de Cleopatra sin saber el paso de *galop;* ni á Calígula sin suponerlo entregado, siquiera por cortos instantes, á las delicias de un *tango.*

Pero hablemos de la marcha que ha seguido el báile en nuestro suelo; y veremos como, empezando pobre con el siglo, se alza despues hasta un grado del que apenas se concibe un mas allá.

Relegados al olvido los *mínués* y otras cuantas combinaciones bailables, por poca espresion en sus movimientos, comenzaron, siguiendo su natural desarrollo, otros báiles mas *espresivos* y de *formas mas elevadas...*

Así como entre los diferentes sistemas de imantacion, se encuentra el de *contacto simple* y *contacto separado* y como entre los caracteres mineralógicos el de *pegadizo* y *poco pegadizo*, tambien en el báile se encontraron sistemas y caracteres distintos que establecían diferencias entre unos y otros.

El «wals», la «mazurka» etc., fueron cultivados felizmente.

El primero, caracterizaba la rapidez de nuestro siglo; y en union de otro sin número de bailes, nos pintaba afectos amorosos.

Todos sabemos, que en las figuras de «cotillon» es preferido el buen mozo, al de figura raquítica y el jóven al viejo.

La señorita que hacia en un principio esta eleccion poniéndose encendida, concluyó por complacerse en mostrar sus rigores al que le era menos simpático.

El baile «adelantaba» en su desenvolvimiento.

Al cabo llegó un tiempo, en que los báiles conocidos no satisfacían. Era tanta la candidéz de sus movimientos, eran tan rápidos, que mal se acomodaban á la espresion de un amor dulce y tranquilo.

Entonces tuvimos que hacer un esfuerzo.

SEVILLA 1870.

Imp. del Círculo Liberal.

O'donnell 34.

aquí, podremos decir mucho bueno de él. Tiene corazon y siente. Estudia é interpreta.

El Sr. Carsi es gracioso, ¿qué mas podemos decir de un actor cómico? Original en sus chistes, ni es Pedro Garcia, ni Arturo Tormo; hace reir como ellos y este es su mérito. Golpes de verdadera viveza, inflexiones felices de voz, movimientos inesperados, algunas detenciones maliciosas en los parlamentos... esto es lo que hemos hasta ahora encontrado en dicho artista.

Del resto de la compañia, del baile y del *Coliseo Sevillano* hablaremos en el número próximo,

(Se continuará.)

BOLETIN DE NOTICIAS Y ANUNCIOS.

NOTICIAS.

Hoy á la una de la tarde tendrá lugar en el paraninfo de la Universidad de Madrid, con asistencia de S. A. el Regente, la inauguracion del *centro de enseñanza libre*. Los Sres D. Federico Soriano, D. Rufo Gordo y D. Francisco Alonso Gamo, que invitaron á S. A. salieron altamente complacidos del afable y benévolo recibimiento qué les dispensó el general Serrano, cuyo señor es el primero de los socios de honor de la referida institucion. El acto será público y asistirán á el á mas de el regente, el presidente de las cortes y otros altos funcionarios del Estado.

El jueves, y en presencia de una brillante concurrencia, se puso por primera vez en escena en el teatro Español la dolora dramática del ingenioso y profundo poeta D. Ramon Campoamor, titulada *Guerra á la guerra*.

Imposible es señalar todas las bellezas que resaltan en esa obrita, que no vacilamos en llamar verdadera joya literaria. Los profundos pensamientos abundan, y los detalles admirables, producto del grande talento del autor, proporcionaron á este y á los Sres. Catalina y Oltra, que interpretaron la obra, una completa ovacion. Felicitamos al señor Campoamor y á los dos distinguidos actores, y sentimos que aquel no haya resistido á su modestia que le obligó á no presentarse ante el público á recojer el premio del fruto de su talento y sus vigilias.

Anoche hubo tambien la novedad de debutar el jóven actor D. Julian Romea, sobrino del eminente actor cuya pérdida lloran los verdaderos amantes del arte. El jóven artista tiene grandes disposiciones, que demostró en la chistosa piececita de Castillo titulada *Luna llena*.

Los aspirantes que se han presentado al concurso para la provision de las cátedras de tagalo, historia de Filipinas y de las colonias, creadas por el decreto de 2 de Octubre, son los siguientes:

Para las tres cátedras.—D. Victor Camacho y Florencio.

Para la de tagalo é historia de Filipinas.—D. Joaquin de Coria.

Para las dos de historia.—D. Antonio de Aquino é Izardo, D. Florencio Janer, D. Vicente Guimera, D. Manuel del Valle y Cárdenas, D. Emilio Lopez de Bergas y Merino, D. Enrique Loguina, D. Eduardo Orodea é Izarra.

Para la de tagalo.—D. Rafael Enriquez y Villanueva, D. Gregorio Abreu de la Rosa, D. Mariano Pardo, D. Francisco Arriaga.

Para la de historia de las colonias.—D. Joaquin Maldonado y Macanaz, D. Jacinto Rojas y Verdaguer, D. José de Lassa y Guisseme, D. Rafael Maria de Labra y Cadrana, D. Rafael de Echevarria y Polauco.

Para la de historia de Filipinas.—D. Matias Barrio y Mier, D. José Ramon de Villalon, D. José de Keyser y Palacio, D. Rafael de Cozar y Busch, D. Victor Balaguer, D. Manuel Regidor y Jurado, D. Pedro Arias Aranaz.

Universidad Literaria de Sevilla.

Se haya vacante, en la secretaria de esta Universidad una plaza de escribiente dotada con el sueldo anual d 750 pesetas, la cual ha de proveerse por oposicion.

El exámen versará sobre gramática castellana y señaladamente sobre el tratado de ortografia, sobre nociones de geografia política y sobre elementos de aritmética, exigiéndose el conocimiento del sistema métrico decimal. Los opositores escribirán al dictado.

A las solicitudes acompañarán certificado de buena conducta.

El término para presentar las instancias será el de quince dias á contar desde aquel en que se publique este anuncio en el Boletin Oficial de la provincia.

Concluido el plazo se publicará por medio de anuncio que ha de fijarse en el tablon de edictos de esta Escuela el dia en que empezarán los ejercicios ante el tribunal nombrado al efecto.

Y para que llegue á noticia de las personas á quienes pueda interesar, se publica el presente dado en la cámara rectoral de esta Universidad literaria de Sevilla á 3 de noviembre de 1870.—El rector, Castro.

ANUNCIOS.

Año I. Núm. 2.

PRECIOS DE SUSCRICION

En Sevilla 4 rs. al mes. Fuera de Sevilla, un mes 5 rs. Trimestre 14.

EL HISPALENSE,

PUNTO DE SUSCRICION.

En Sevilla, en la Imprenta del Círculo Liberal, calle O'donnell núm. 34,

PERIÓDICO DE INTERESES GENERALES, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Sevilla 14 de Noviembre de 1870.

DIRECTOR,

DON RICARDO DE BURGOS.

COLABORADORES.

Srta. de Velilla y Rodriguez, Doña Mercedes.
Sres. Alvarez Surga, D. Rafael.
» Cano y Cueto, D. Manuel.
» Cano y Garcia, D. Manuel.
» Dominguez y Lopez Roda, D. José.
» Escudero y Peroso, D. Luis.
» Esteban de Eliás, D. Gregorio.
» Ester, D. Cayetano de
Sres. Giles y Rubio, D. José.
» Jimenez Placer, D. Cárlos.
» Lopez Muñoz, D. Antonio.
» Montoto, D. Luis.
» Nieto, D. Luis.
» Perez y Gonzalez, D. Felipe.
» Sanchez Moguel, D. Antonio.
» Velilla y Rodriguez, D. José de

SUMARIO.

Al comenzar esta publicacion, no nos animó otro móvil que el de estimular á la juventud estudiosa, confiando en que contribuiria al propósito que nos impulsaba, acudiendo presurosa á nuestro llamamiento. Hoy que nuestros deseos se han visto realizados en mucho mas de lo que esperábamos, tenemos un grato placer en dar al público la lista de nuestros colaboradores, á quienes damos las gracias mas encarecidas por su cooperacion franca y desinteresada.

LA REDACCION.

La Redaccion de EL HISPALENSE, se asocia al inmenso dolor que hoy aflige á los señores duques de Montpensier.

A los desventurados padres les enviamos toda la espresion de nuestro profundo sentimiento.

ESTUDIOS FILOSOFICO-MORALES.

Al comenzar hoy, la série de artículos objeto del epígrafe con que encabezamos estas líneas, no se nos oculta, ni la grandeza de la obra, superior á nuestras débiles fuerzas, y desautorizada voz; ni la escasa atencion, que en general merecen escritos de esta clase, en épocas como la presente, en que la sociedad, casi perdido el punto de vista *objetivo* y moral de la humanidad, parece caminar á su disolucion aun contra la gran fuerza de la *ley* de conservacion á que obedece. Mas, si nuestra humilde voz logra, en medio de las convulsiones políticas y sociales, porque atravesamos, conseguir la coóperacion de personas mas autorizadas y capaces, hacer fijar la atencion pública, nuestra ambicion se hallará satisfecha.

Importancia de los Estudios morales en la situacíon actual de Europa.

En que época fueron mas necesarios los estudios morales! Una agitacion violenta conmueve la Europa; multitud de ideas opuestas circulan, se combaten, y despedazan; y entre el clamoreo confuso de esa multitud de voces, solo una cosa es posible comprender distintamente, y és, que muchos hombres aspiran á cambiar de situacion.

Privados de ideas *morales* las solas capaces de dar una sábia direccion á los espíritus, nos estraviamos en tres opiniones divergentes; opiniones que siempre tienen algo de vagas y exaltadas. Un publicista aleman decia, no há muchos años hablando de nosotros: *No saben si desean tomar la coraza de los caballeros, la cogulla de los monjes, ó la toga de los Romanos.* ¡Que gran verdad encierran estas palabras, que retrato tan acabado hacen de nuestra instabilidad de ideas! Pueda enseñarnos la filosofía moral que no es necesario ser ni señor feudal para renovar nuestra gloriosa epopeya de ocho siglos, ni fraile para adorar al sublime mártir del Gólgota, ni Romano para conquistar y dar su derecho al mundo: sino ser hombre para concurrir á la civilizacion de la humanidad!

La Europa puede decirse con seguridad que acaba de salir de la pubertad, que empieza á hacer uso de su razon. Sus leyes, sus costumbres, son sus-

ceptibles de grandes reformas; por eso cuando consideramos nuestra agitacion presente, y los peligros á que se háya espuesta la actual generacion á causa de no querer ver el fin racional y objetivo que está llamada á cumplir nos alarmamos de ver tantas personas que se dedican á la política, y tan pocas que se instruyan en la moral.

No somos inclinados á la sátira, sabemos estimar nuestra pátria. Pensamos que los españoles de hoy valen mas que los del pasado siglo. Observemos sino con imparcialidad la clase menesterosa, esos desheredados de la fortuna, á quienes tampoco puede pedirseles, sin darles el bienestar necesario y tendremos que reconocer grandes mejoramientos: un ejemplo reciente podemos presentar como afirmacion de esta verdad, y es, el buen sentido político y moral de esa clase, despues de una *revolucion* que necesariamente ha roto lazos numerosos, y desencadenado pasiones turbulentas; pocas provincias han presenciado desórdenes; la mayor parte han visto desgraciados sufrir el hambre, y sucumbir antes de envilecerse.

El sentimiento de la humanidad humana parece haberse infiltrado hasta en las últimas capas sociales. Las convulsiones políticas que ha largo tiempo se suceden, han fuertemente excitado á nuestros conciudadanos á reflexionar; y como, desde que la reflección llega, se aprende á conocer con mas ó menos exactitud los intereses y deberes, esto ha suplido en un tanto á los estudios positivos sobre la moral, tan olvidados hoy entre nosotros: Mas existe una clase de la sociedad á la cual, ni los someros principios de la ciencia moral, ni las reflexiones incompletas de sus deberes, le bastan; y que, en un grado superior á las otras, necesita de firmes principios, de una alta moral, á los que el poder de la razon sujete todos sus actos. Privada de tal ayuda, la vemos falta de integridad y aun de conocimientos. Esta clase la componen hombres de todas opiniones, que por su posicion, su talento, ó actividad, ejercen ó quieren ejercer gran influencia en los destinos del Estado. Esta clase está entre nosotros desmoralizada; y como en último resultado ella dispone de la direccion social, el lector puede comprender *sin dificultad* los peligros á que nos expone la ignorancia ó desden del *fin* supremo de la humanidad.

Estraña contradiccion! Un siglo que se distingue por el exámen de tantas cuestiones importantes, por la discusion de un número tan prodigioso de ideas, de opiniones, de principios de los cuales parece depender la suerte del género humano, desdeña las luces que solo la moral racional puede ofrecerle. Es quizá, que en nuestros debates se agitan solo intereses egoistas y transitorios, y no el interés universal y eterno? La moral forma hombres; y quien no desea ser hombre? Observad aquellos que en el mundo pasan por sentirse con miras elevadas; este quiere ser *magistrado*; aquel, *general*; esotro, *ministro*. Recordarles á algunos de estos las ideas del gran Sócrates; decidles que, para ser magistrado, general ó ministro, es necesario ser antes *hombre*. y dudo que lenguaje tan claro, les parezca inteligible.

En el transcurso de algunos años, cuantos hombres débiles y versatiles, me ha presentado nuestra escena política, grandes un dia, y pequeños al siguiente, llevados por la esperanza de un vil egoismo, ó por los delirios de alguna absurda exageracion! Para conocer lo que les faltó, osemos compararlos con un verdadero hombre de estado. Ved á Franklin: qué rectitud de miras! qué unidad en sus principios! qué perseverancia en su conducta! De donde nace esa prodigiosa superioridad sobre nuestros políticos de un dia? Vamos á esplicarlo á nuestros lectores. Antes de soñar en reformar los hombres y las leyes, Franklin se ocupó de conoc[erse] y reformarse así mismo. *(Se continuará.)*

JOSE DOMINGUEZ.

ENTRE CLÉRIGOS Y DIABLOS

O

EL ENCAPUCHADO.

—

Partida en tres jugadas, puesta en accion por D. José Zorrilla.

—

Con este título se estrenó en el año cómico pasado y en uno de los teatros de Barcelona, la últim[a] produccion dramática de D. José Zorrilla: no hac[e] muchos dias se representaba en el teatro Español d[e] Madrid, y, segun se dice, muy en breve se pondr[á] en escena en el coliseo de S. Fernando. La aparicio[n] de una obra, debida á la pluma que escribiera lo[s] *Cantos del Trovador*, verdaderamente es un acon-tecimiento literario que reclama la atencion de cuan-tos aman la literatura.

La obra de Zorrilla fué acogida por el público d[e] Barcelona con verdadero entusiasmo, si creemos [lo] que se lee en la primera página de la *Partida*; m[as] no ha sido igual el éxito que ha alcanzado en el tea-tro Español: *El Encapuchado*, apenas si ha podid[o] resistir cinco representaciones. Esta noticia que le[í]-mos en un periódico de Madrid, nos sorprendió mu[y] mucho, y nos hizo dudar del buen criterio con q[ue] siempre salvas ligeras escepciones, aquel público [ha] juzgado las obras literarias. Hoy, que hemos leido [la] produccion de Zorrilla, comprendemos el por que [del] el *éxito extraordinarísimo* que alcanzase en Barc[e]-lona y el por que de la fria acogida que obtuvo [en] el teatro Español. El público de Barcelona aplaud[ió] al poeta y el de Madrid juzgó la obra, olvidándo[se] del nombre de su autor.

¿Qué es, pues, *El Encapuchado*? Su autor nos dice en la dedicatoria de su trabajo:

«Esta obra mia no es mas que un juguete: ni pu[e]-de aspirar á más éxito que al de pasar sin ser de[s]-airada, ni la he escrito con otra pretension que [la] de entretener dos horas al público. Es una tela [de] no mal ver, mas de trama débil, que no puede re-sistir la inspeccion del lente de una crítica justa [é] imparcial; pero es de una estofa que no está tram[a]-da con los groseros hilos de esa jerga de aljofif[a] con que alfombra hoy los tablados de nuestros te[a]-tros, la desvergüenza del género bufo y cancanes[co] importado de los lupanares de París.»

Esta franca declaracion está conforme con el ju[i]-cio de la critica *justa é imparcial* No es mas q[ue] un juguete, no ciertamente por su brevedad, sino po[r]

su argumento que estriba en la tradicion burgalesa referente al prebendado D. Lope de Rojas.

Es una obra incorrecta, como en la misma dedicatoria se dice, y seguramente la mas incorrecta de su autor: no es jerga hilada en los lupanares de París; tampoco riquísima tela del género con que ha alfombrado nuestros teatros la brillante imaginacion de Zorrilla. Nunca fué nuestro poeta muy cuidadoso de la correccion de sus versos, pero en ninguna de sus obras se nota tanto como en esta el desaliño y el abandono; y es, que la nieve de las canas ha amortiguado algo el fuego de su imaginacion.

La tradicion burgalesa del prebendado D. Lope de Rojas, es asunto para una leyenda, no para una obra dramática; y comprendiéndolo, en parte, Zorrilla dice que la designacion *leyenda en tres capítulos* le es mas propia que *partida en tres jugadas*. Poco, á nuestro entender, importaría el sobrenombre, si *El Encapuchado* llenase las condiciones de toda obra dramática. Tal cual ha salido de manos del autor, *El Encapuchado* es una leyenda dialogada, sin el interés y animacion que las producciones dramáticas exigen; leyenda pueril, versificada con dificultad en su mayor parte, y donde, muy de tarde en tarde, se recuerda, por las bellezas, el genio de Zorrilla; y en prueba de esto último nos atrevemos á transcribir los siguientes versos, puestos en boca de Mariposa, alma y vida de la *leyenda*.

. . . .

Escucha, Ana: desde niñas
vida comun hemos hecho:
mí madre te dió su pecho;
juntas las siembras y viñas
de Quintanilla corrimos,
al par con las mariposas,
que alegraban revoltosas
sus espigas y racimos.

. . . .

Dí, tórtola quejumbrosa,
¿cuándo en esas horas malas
aire al alma con sus alas
no te dió tu Mariposa?
¿Cuándo no ha tomado á empeño
alegrar tu pena santa,
como pájaro que canta
para placer de su dueño?
¿Quién amparó tus amores?
¿Quién de tu amor los pesares
arrulló con sus cantares
como hacen los ruiseñores?
¿Quién el lecho te mullia?
¿Quien el sueño te velaba?
¿Quién de tu cariño esclava
vivió á tus pies noche y dia?

Estos versos, especialmente los ocho primeros, son bellísimos y recuerdan al autor de *La Pasionaria* y *Margarita la Tornera*.

En boca de Ana, personaje de los mas simpáticos de la obra, pone estas sentidas redondillas:

Como esos muros de piedra
en que la yedra se cria,
que ibamos á ser creia
el muro tú, y yo la yedra.
Y hoy que un íntimo pesar
tu porvenir torna oscuro,
¿quieres la yedra del muro
en el turbion separar?
No! Si el huracan pedazos
yedra y muro debe hacer,
Juan..... el muro ha de caer
de su yedra fiel, en brazos.
Habla, pues. Que tienes? Di!
Habla, Juan: nada me arredra!
Yo soy para tí la yedra,
y tú el muro para mí.

Y aun en estos pasages, los más selectos, á nuestro entender, se revela la ligereza é incorreccion de la obra. Las escenas V del acto tercero y V del segundo, que son las mas delicadas, y que el público escuchará con mas agrado, escenas á las que pertenecen los trozos que damos á conocer á nuestros lectores, se hacen fatigosas por la poca animacion del diálogo, vicio de que adolece toda la obra.

Mas por todos los defectos que ligeramente nos hemos atrevido á consignar, y algunos otros, pudiera decirse que *El Encapuchado* es una produccion detestable? No, seguramente. Fundadas razones teníamos para esperar de Zorrilla una obra mas acabada que *El Encapuchado*, y la crítica que no olvida las producciones dramáticas de aquel poeta, no puede menos de juzgar esta con entera imparcialidad.

Aquí terminamos estos apuntes, no sin dar las gracias á la Empresa del coliseo de S. Fernando, en nombre de los amantes de nuestro teatro, por su buen acierto en la eleccion de una obra, qué tantos deseos tiene de ver representada el público de Sevilla.

X.

ALBUM POETICO.

LOS MENSAJEROS.

Fantasía.

I.

Volad, suspiros del alma,
á quienes yo tanto envidio,
cortad la region del aire
en mil caprichosos giros,
cruzad las asperas sierras,
cruzad los bosques sombrios,
y detened vuestro vuelo
en llegando á un pueblecito
que, entre las flores del campo,
duerme feliz y escondido.
Buscad una casa humilde,
junto á la orilla de un rio,
y en ella una hermosa niña,
dulce imán de mis sentidos,
de negros, árabes ojos,
que al sól robaron su brillo,
espejo en que tantas veces
mis pobres ojos se han visto;
besad sus negros cabellos,
besadlos, y en sus oidos
con acento de ternura
murmurad el nombre mio.

Ya volvísteis, ya volvísteis...
!Qué despacio habeis venido!
Lo que sepais, mensajeros,
decidlo pronto, decidlo.
—La virgen de tus amores,
como paloma en su nido,
reposaba en cásto lecho
cuando nosotros la vimos.
Durmiendo estaba y soñando,
soñando tal vez contigo,
porque una tierna sonrisa

de indefinible atractivo
vagaba por los claveles
de sus labios encendidos.
Murmuramos con dulzura
tu nombre, y al punto mismo
su corazon inocente
apresuró sus latidos,
su bella cara tiñóse
en carmin súbito y vivo,
y, entre sueños, repetía
decidle que no le olvido.

II.

Volad, mensajeros ráudos,
á quienes yo tanto envidio,
cortad el aire, las sierras
cruzad, los bosques sombríos,
y detened vuestro vuelo
en llegando á un pueblecito
que, entre las flóres del campo,
duerme feliz y escondido.
Buscad á la niña hermosa,
que es dueño de mi alvedrio,
la de árabes, negros ojos,
que al Sol robaron su brillo,
espejo en que tantas veces
mis pobres ojos se han visto,
la de los negros cabellos
y contadle mi martirio.
Decidle que noche y día
su recuerdo en mí está fijo,
que su silencio al silencio
de la muerte es parecido,
decidle que la idolatro,
decídselo, mis suspiros.

—

Ya volvísteis, ya volvísteis...,
¡Que de prisa habeis venido¡
Lo que sepais, mensajeros,
decidlo pronto, decidlo.
—La virgen de tus amores
estaba, cuando la vimos,
en un féretro enlutado
que alumbraban cuatro cirios.
Entre sus negros cabellos
mostrábase inmovil, frio,
mas pálido que la cera
aquel semblante divino.
Tenía en la diestra inerte
un ramo de secos lirios,
de rosas ya sin perfumes
y pensamientos marchitos.
Una sonrisa guardaban
sus lábios descoloridos,
y cuando en ellos nosotros
dejamos un beso tibio,
se entreabieron murmurando
decidle que no le olvido.

José de Velilla y Rodriguez.

¡QUIEN SABE!...

—

El aura que por la tarde
viene á refrescar mi frente,
murmurando en mis oidos
palabras tristes, ó alegres
¡quien sabe si es el suspiro
de la muger que me quiere!...

¡Quien sabe si en los cristales,
de la bullidora fuente
una halagada esperanza
de gloria ó amor se aduerme!

¡Quien sabe si hay otros mundo,
donde se goza y padece,
donde el que recuerda vive,
y donde el que olvida muere!

M.

CANTARES.

—

I

A una flor un beso diste
y al punto la flor murió,
dame á mi un beso, bien mio,
aunque tambien muera yo.

II

Es el dulce de tus labios
de naturaleza tal,
que por mucho que se coma
nunca llega á empalagar.

III

Es cual piedra echada á un rio
el querer que puse en tí,
que llega al fondo, se clava
y ya no vuelve á salir.

Felipe Perez Gonzalez.

APUNTES DE MI VIDA.

I.

Matilde era pura como el tibio resplandor de la mañana.

Cuando la conocí, apenas habia cumplido quince años.

Gozaba en las ilusiones, y esperanzas; único patrimonio de la juventud.

Todas las tardes salia acompañada de su madre, á orar en una ermita situada cerca del pueblo en que vivia.

Impaciente, alguna que otra vez, se deslizaba sin que su madre lo notase del lugar sagrado, y adornaba su cabeza con silvestres flores, ó admiraba el tinte variado del crepúsculo en tanto que la anciana daba término á sus preces.

II.

En uno de esos dias en que nos abruman una série de pensamientos y deseamos la soledad para hacernos filósofos, ó mejor dicho, para despertar, siquiera por breves instantes, del sueño de la vida; salí dando un paseo alrededor del pueblo en que incidentalmente me hallaba, sumido en mis profundas meditaciones y contemplando los prismáticos colores conque la luz daba paso á las tinieblas.

Un cuadro digno del pincel artístico de Velazqnez, puso término á mi ocupacion.

Una niña de ojos azules y tez nevada. contemplaba su imágen al través de las plateadas ondas de una fuente.

Era Matilde.

Sus rubios cabellos le daban aquella magia encantadora de los angeles de Milton.

Sus labios dibujaban una sonrisa que podia traducirse: ¡cuan bella soy! Vanidad disculpable en la mujer, cuando es flor que abre sus pétalos á la brisa ignorando los furores y estragos del huracan.

III.

Yo la contemplaba absorto.

Ella miraba el trasparente cristal, persuadida de que nadie la veia.

Así pasamos largo tiempo.

Por fin dirigió una mirada al sitio en que yo estaba.

Desde aquel momento se disipó de mi alma el frio glacial de la indiferencia.

En lo celeste de sus ojos, adiviné todo un poema de amores.

Un fuego lento, pero inestinguible, comenzó dentro de...

Amaba por primera vez.

IV.

Las mejillas de la jóven se tiñeron de purpura.

Su primer pensamiento fué alejarse de aquel sitio; pero una palabra mia bastó para desecharlo.

Entónces comprendí que no le era del todo indiferente y

omando más aliento, comencé á balbucear algunas galanterias.

Contestóme con afabilidad; y sus frases revelaban la sencilla candidez propia de la inesperiencia.

Nuestro diálogo concluyó por concederme una cita.

Posó sus ojos sobre los mios en señal de despedida, y corrió á incorporarse con su madre, que le aguardaba impaciente en la puerta del santuario.

V.

Desde entónces, solo Matilde ocupó mi pensamiento.

¡Cuán feliz me consideraba!

Amaba con delirio; pero mi amor era puro, como la perla que titila en el caliz de una rosa.

Apenas concebia el cambio que esperimentaba.

¿Que es el amor para producir tales efectos?

Venid filósofos, á descifrarme tan misterioso enigma.

Desentrañadme el fenómeno, no andeis con escusas ni rodeos y hacedmelo ver palpablemente.

Ah! pobre filosofia! Eres impotente; justo castigo dado á tu soberbia.

En vano pretenderás traspasar con tus frias inducciones los limites que te se han impuesto.

El edificio que se levanta tan solo al fuego de una mirada y son tan robustos sus cimientos, que tarde ó nunca llega á desplomarse, no puede ser obra de los hombres.

El hombre tarda más en hacer que en deshacer,

El amor es un destello divino, y la filosofia es pequeña para contener á Dios.

VI.

A las diez, hora de la cita, me aguardaba Matilde en la reja.

¿A qué pintar una escena que tacharian de nécia las almas que jamás sintieron el fuego de una pasion?

Cuán grato es escuchar, envuelta en un suspiro que exhalan unos lábios de carmin, la dulce frase «te amo.»

Vosotros, los que hayais amado alguna vez, comprendereis la sensacion que se esperimenta.

Me separé de Matilde lleno de la más completa alegria.

Me amaba......

Sus palabras, no habian resonado en mi oido como los melancólicos acordes de un nocturno de Bethowen, sino como los alegres trinos del ave que saluda el nuevo dia.

VII.

Seguimos gozando por espacio de algunos meses, en las delicias de nuestro puro amor.

Todas las tardes conversábamos, en la fuente cercana á la ermita, en tanto que su madre rezaba.

Yo la amaba cada dia más.

Ella correspondia á mi cariño.

Eramos, pues, los séres más felices de la tierra.

J. G. y R.

(Se continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

Hicimos en el número anterior un ligero estudio de las facultades artísticas que habiamos encontrado en los diversos actores que componen la compañía de declamacion que actúa en S. Fernándo, ateniéndonos no solamente á nuestro criterio, sino en mucha parte al juicio que el público sensato, que los oye todas las noches, tiene de ellos formado. Nos detuvimos en el sexo feo y nada hablamos del sexo débil con todo propósito. La razon es sencilla. Artistas como las señoras Liron, Zapatero, Andrade y Garcia se recomiendan por sí solas. La Sra. Liron tiene un esquisito sentimiento y estudia con un afan creciente y digno del mayor elogio. La Sra. Zapatero tiene gracia y desenfado, dice admirablemente, y la señora Andrade ha exitado muchas veces la hilaridad del público, y las risas para el actor cómico son aplausos.

A la Sra. García realmente no la podemos juzgar, pues los papeles que ha ejecutado no tienen situaciones donde haya podido lucir su talento.

Vamos ahora á hablar de las obras puestas en escena.

Debutó la compañia con *Jorge el Armador*, y el público salió agradablemente sorprendido.

El Sr. Mata estuvo en esta obra como en la *Aldea de S. Lorenzo*, á una altura que podemos calificar de inimitable. La verdad, poéticamente espresada, de la muerte producida por el veneno, impresionó al público, y arrancó los aplausos que crecieron hasta el entusiasmo en las trágicas situaciones de la *Aldea*. En una obra y en otra, el Sr. Mata domostró al público tener un perfecto conocimiento del arte de Melpomeno y saber herir el corazon y arrancar lágrimas á los ojos. Lo mismo, si no más, decimos de *Hernan Cortés*, escelente drama, que honra á Sevilla, y en el cual el Sr. Mata ha sabido realzar la figura del héroe de Otumba. En esta obra, como en las anteriores, secundados sus esfuerzos por las señora Liron y Garcia y los Sres. Buron, Maza y Carsi, que arrancaron cada cual en su estilo, gran copia de merecidos aplausos. Menos aplaudidos en *los Soldados de plomo, Las quintas y el Perro del Hortelano*, dieron á conocer á los sensatos el estragamiento del gusto del dia, donde solo se aplaude á los chistes groseros ó á las situaciones verdaderamente terribles de un género que para gloria de la literátura ya ha pasado.

En las chistosas piezas *Carambola y palos, Esos son otros Lopez, El agua de S. Prudencio, Las pesquisas de mi suegro*, etc., etc., los Sres. Carsi y Maza, en compañía de las Sras. Zapatero, García y Andrade, han hecho las delicias del público que no ha cesado un momento de reir.

Hablemos ahora del baile, que segun se ve. es la cuestion principal este año.

Ante todo diremos que *El espíritu del mar*, del cual se ha hecho en Madrid una parodia titulada *El espíritu del vino*, y *Gretchen*, tienen un decorado precioso, construido el primero en Lóndres y puesto en escena en el teatro de la Alhambra; y el segundo pintado en Madrid por los Sres. Ferry y Busato, verdaderos genios en escenografía. Dichas dos decoraciones cuestan al empresario de San Fernando una suma exorbitante, lo cual dá márgen á dos consideraciones.

1.ª El atraso de Sevilla, donde no hay un pintor escenógrafo, ni un maquinista, etc., etc. presentable, por cuya carencia se ve obligada una empresa á traerlo todo de fuera, y

2.ª El atraso de este pueblo que va en masa á las corridas de toros y se retrae de ir á un teatro donde puede ver mucho, nuevo y bueno.

Estas dos consideraciones dan lugar á un agravio y un desagravio.

EL AGRAVIO.—¿Por qué el empresario sigue poniendo en los anuncios primero los bailes y despues y como nota las comedias, siendo estas siempre el principio de la funcion?

EL DESAGRAVIO.—El empresario merece un

voto de gracias por haber tenido bastante valor conociendo al público de Sevilla, de arriesgar grandes sumas en el sostenimiento de una compañía coreográfica de primera clase y digna de figurar en los mejores teatros.

Anímese el público y llene las localidades de San Fernando, que nada perderá en ello.

Verá en él una verdadera notabilidad.

La Srta. Pinchiara.

Aerea cual una sílfide, no se sabe en ocasiones si es una muger ó si es un ser inmaterial, una cosa que vuela, que vaga, que se eleva del suelo desobedeciendo á la ley de la gravedad. Aplaudida en Madrid con frenesí, aplaudida en todas partes, la Srta. Pinchiara nos recuerda en «Gretchen» á las willis de las antiguas leyendas alemanas y en el «Espíritu del mar» á las ondinas.

Elegancia en los movimientos, posiciones verdaderamente inconcebibles, pasos maestros, una precision asombrosa; he aquí lo que arranca aplausos á los inteligentes.

Nosotros que somos profanos en la materia, la aplaudimos y la admiramos, lo mismo que al señor Barachi, artista verdaderamente notable y simpático.

La composicion del baile honra á su autor señor Danesi y la música es un bello «Spartito.»

Del cuerpo de baile nada tenemos que decir; tiene verdaderas willis como la Srta. Josefina Pinchiara, hermana de la célebre artista y está ensayado con un esmero digno de los mayores elogios.

Del Coliseo Sevillano nos ocuparemos en el número próximo, que capítulo aparte merece.

(Se continuarà.)

¡ALLÁ VA ESO!

Damos las mas espresivas gracias á los ilustrados colegas de esta capital por las frases benévolas que nos dedican saludando nuestra publicacion.

* *
*

ENTRE BASTIDORES.

Bien don Julian lo decia:
este chico es una alhaja.
¡Lástima no hubiera botas
con tacones de dos varas!

—

—Chico, estás pálido ¿que te pasa?

--¡Ay, amigo amigo, me muero; esa pícara enfermedad me llevará al otro mundo.

--¡Como!

--La *suripantiasis* acabará conmigo.

—

¡Lo que tiene mi muger!
Asi se llama una obra:
yo casi, casi sospecho
lo que tiene esa señora.

SUIL.

* *
*

En esta semana se estrenará en el *Coliseo Sevillano*, una comedia en un acto, original de un conocido escritor de esta capital, cuya produccion lleva por título *La pena de argolla*. En el mismo teatro darán comienzo muy en breve los ensayos de un drama histórico, en tres actos, escrito por un aplaudido poeta sevillano. Nos satisface mucho ver animada á la empresa de aquel te...ito de los mejores deseos de dar á los espectáculos el interés y la variedad que el público exige.

* *
*

MOTIN SURIPANTESCO.

—

Con desenfrenada gresca,
en aquesta redaccion
ayer se entró de rondon
la gente suripantesca;
De un modo bastante airado,
y en un tono *peleon,*
nos pidió satisfaccion
de cierto *desa...guisado.*
Chillando quejas eternas,
al fin, la turba se fué
y todo quedóse... ¿en qué?
en una *cuestion de piernas.*
De su tremendo *furor*
no pudiéndonos librar,
parte le vamos á dar
al Sr. Gobernador,
para que desde este dia
coloque en la redaccion
algun chico... *peleon*
ó un *soldado* de *Pavia.*

* *
*

Hemos recibido una atenta carta suscrita por *Un desocupado*, donde su autor se deshace en elogios respecto á nuestra humilde publicacion. Damos las gracias á ese incógnito personage, y sentimos en el alma no conocerle personalmente para significarle nuestro agradecimiento de una manera franca y esplícita. Tenga usted, *Sr. desocupado* la amabilidad de pasarse por nuestra redaccion, y de ella saldrá mas que convencido de lo *mucho que* se le aprecia. ¿Tendrá usted valor para hacernos una visita? Lo dudamos.

* *
*

Mañana mártes se pondrá en el Coliseo Sevillano *magnífico drama Otelo, ó el moro de Venecia*, à beneficio del primer actor D. Pedro Delgado.

En este drama el popular actor está á tan gran altura que ha vencido á Salvini, el primer trágico italiano que hay hoy dia en Europa.

Recomendamos á nuestros suscritores vayan al dicho teatro y creemos que nos darán las gracias.

* *
*

Tu carta, DESOCUPADO,
mucho nos ha divertido
y despues, nos ha servido...
esto no es para contado.
Tu estilo *tan retrechero,*
tu gracia tan *singular!!!*
de *envidia* van á matar
á mas de un ciego *coplero.*
Y cuando así sin sentirlo,
á los insultos te vienes,
me figuro que no tienes...
vergüenza me dá decirlo.
Un ocupado.

* *
*

ANUNCIO.

El DESOCUPADO que quiera recibir una racion de paliza, que se pase por esta redaccion.

Imp. del Círculo Liberal.
O'donnell 34.

Año I. Núm. 3.

PRECIOS DE SUSCRICION

En Sevilla 4 rs. al mes.
Fuera de Sevilla, un mes
5 rs. Trimestre 14.

EL HISPALENSE,

PUNTO DE SUSCRICION.

En Sevilla, en la Imprenta del Círculo Liberal, calle O'donnell núm. 34,

PERIÓDICO DE INTERESES GENERALES, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Sevilla 22 de Noviembre de 1870.

DIRECTOR,
DON RICARDO DE BURGOS.

COLABORADORES.

Srta. de Velilla y Rodriguez, Doña Mercedes.
Sres. Alvarez Surga, D. Rafael.
» Cano y Cueto, D. Manuel.
» Cano y Garcia, D. Manuel.
» Dominguez y Lopez Roda, D. José.
» Escudero y Peroso, D. Luis.
» Esteban de Elias, D. Gregorio.
» Ester, D. Cayetano de
Sres. Giles y Rubio, D. José.
» Jimenez Placer, D. Cárlos.
» Lopez Muñoz, D. Antonio.
» Montoto, D. Luis.
» Nieto, D. Luis.
» Perez y Gonzalez, D. Felipe.
» Sanchez Moguel, D. Antonio.
» Velilla y Rodriguez, D. José de

SUMARIO.

ESTUDIOS FILOSÓFICO-MORALES.

(Continuacion.)

En una época de su vida, en que modesto cajista de imprenta en Boston, nada presagiaba á Franklin sus altos destinos, supo elevarse por cima del egoismo que corroia la sociedad que le rodeaba, practicando el *bien* en todas las esferas de su actividad, como *fin* supremo que asigna al hombre el carácter racional y divino de su personalidad. Jóven y pobre, sintió la ambicion de su perfeccionamiento moral; y este deseo ennobleció todas las facultades de su *ser*. Así, cuando los peligros del Estado le llaman á éste más vasto teatro, le vemos *mudar de posicion sin cambiar de principios*, y hacer aplicaciones importantes de las ideas de justicia, moderacion y firmeza de carácter, que habia adquirido en su oscura y modesta ocupacion; no siéndole necesario mas que seguir sus costumbres para mostrar, sobre la escena del mundo, uno de los más grandes caractéres que han podido honrar á la humanidad.

Aprendamos en la escuela de Franklin, comprendamos con él, que el contenido de la esencia racional del hombre es el bien, como esencia que dimana de Dios; y podremos cumplir dignamente todos los fines de la vida. Mientras tanto esta verdad sea desconocida ó despreciada, podremos encontrar personas *hábiles* para hacer pasar la autoridad á manos de este ó del otro partido; mas vanamente buscaremos hombres capaces de mejorar la suerte de sus semejantes.

Las almas fortalecidas por la moral racional, son las solas capaces de conocer el *fin* de la ciencia política. Ciencia cuyo verdadero fin es hacer posible la paz sobre la tierra: hacerla suceder al estado de guerra actual, fruto deplorable de pasiones intolerantes, ambiciosas y egoistas, á ese estado de guerra que no solamente se manifiesta en los campos de batalla, sino que atormenta á la humanidad en todas sus relaciones sociales, y hasta en el seno de sus familias. Y, si es cierto esto; si atravesamos desgraciadamente una época, mucho peor socialmente considerada que otras, en que el honor, el estrecho lazo de amor y de respeto que unia á las familias entre sí, y con las demás, eran la atmósfera social que se respiraba; sí, cierto es, que la civilizacion y el progreso al emancipar al individuo haciéndole hombre, han muerto todas las creencias, al matar todos los fanatismos. han materializado al hombre aislándole por la disolucion de la sociedad y la muerte de la familia. ¡Cuándo habrá de serle más necesario y provechoso alzarse á la altura de su mision que hoy! Hoy, que no puede contar más que consigo mismo; hoy, que la vida es para él un desierto que atraviesa por medio de una multitud indiferente, de la que nada obtendrá si no lo *paga*.

Esto parecerá á muchos de nuestros lectores un contrasentido, una paradoja, y sin embargo, nada es más cierto: hoy se siente en nuestra sociedad la soledad más terrible de las soledades, la soledad del corazon. Porque conocemos que esto es una verdad, es por lo que. á pesar de nuestras escasas fuerzas. nos hemos atrevido á iniciar en el palanque periodístico una cuestion que consideramos tiene un interés vital en nuestros dias.

Todos tenemos la conviccion de que el poeta y el artista deben inspirarse en sentimientos elevados, y considerarse como ejerciendo el sacerdocio del *génio*; y si esto es verdad, qué idea no será necesario concebir de la mision de una gran parte de la sociedad

llamada á perfeccionar las leyes y reformar las costumbres? Para que esté dispuesta á llenar este *deber*, ¡cuán grande no deberá ser la luz divina que su razon proyecte sobre el principal *fin* de su existencia!

En medio de estudios numerosos, olvidamos el de la *moral*; queremos que las ciencias y las artes, sin ser fecundadas por ella, produzcan bellos resultados, como si fuera posible que ramas separadas de su tronco se cubriesen de flores y cargasen de frutos. Nos contentamos con una moral incierta, vaga y sin consistencia en nuestra alma, ni poder sobre nuestra vida. Levantemos nuestra *personalidad*; busquemos el interés general á la luz de la moral racional, ciencia sin la cual, la dicha privada del hombre queda sujeta al azar, y la virtud pública entregada á las circunstancias.

J. D.

Tenemos la más alta satisfaccion, de dar hoy á nuestros lectores, el «Estudio» que á continuacion insertamos.

La circunstancia de ser el Sr. Moguel uno de nuestros colaboradores nos impide hacer el merecido elogio de su artículo, que dejamos á la consideracion y aprecio de nuestros lectores.

LA CANCION Á LAS RUINAS DE ITÁLICA.

I.

A poco más de una legua de Sevilla, cerca, muy cerca del famoso río que, con sus altivas ondas, besa el pié de esta insigne Metrópoli, y á corta distancia del memorable Claustro donde duerme el sueño de las tumbas el más bueno de los Guzmanes, se ofrecen á la atenta contemplacion del curioso viajero, las mudas pero elocuentes, humildes pero majestuosas ruinas de una ciudad; otro tiempo honor y orgullo de la soberbia Roma; célebre por su pasada opulencia, más célebre aun por haber sido Madre de augustos Césares que avasallaran la tierra, *las ruinas de Itálica*!

La destructora mano del hombre, la barbarie de esas hordas feroces á quienes presenta la Historia como símbolo de asolacion y de esterminio, los vándalos, para decirlo de una vez, fueron quienes asentaron su terrible planta en Itálica; abatiendo, los altos muros y enhiestas torres de la antigua *Sancios*, de la vencedora y potente *Colonia de Escipion*. Y si más tarde, el valiente Leovigildo quiere tornarle su perdido esplendor si reedifica sus torres, esas torres de nuevo rodaran por tierra al asolador mandato de uno de sus descendientes, Wittiza; para que, no mucho despues, *un huracan venido de los desiertos del Africa*, luego de sepultar en las ensangrentadas aguas del Guadalete el Trono de los Recaredos, adelante la obra de destruccion; para que los hijos del Profeta, den cimiento á su Giralda, á su espléndido Alcázar, con los despedazados restos de las *regaladas termas*, del vasto anfiteatro; dejando á la insaciable voracidad del tiempo la total ruina de la *famosa Italica*.

Así, ¿qué estraño és que luego brotara el *amarillo jaramago* en los carcomidos restos, que el *vil lagarto* anidase en la casa fabricada para el César? ¿Que extraño que pereciera su clara memoria en las sombras del olvido, que se llegara á dudar hasta del lugar que verdaderamente ocupase y que todos creyesen, que las formidables reliquias del gigante esparcidas, por la llanura, no eran otras que las de la antigua Sevilla; mientras yacian de todo punto abandonadas; mientras solo un Monasterio alzaba allí sus altivas cúpulas, como piadoso custodio de aquel gran cadáver; aterrador ejemplo de la instabilidad y flaqueza de nuestras obras?...

II.

Solo el poeta, ese ser misterioso, eco de las armonías del cielo y de la tierra, ha ido á sorprender sus secretos: solo el poeta, ciñendo de adelfa y ciprés su doliente cítara, ha ido á escribir el epitafio del gran pueblo, á derramar una piadosa lágrima sobre aquellas solitarias cenizas. Pero, entre estas armonías de dolor, entre estos melancólicos cantos del Génio, hay uno, que descuella entre todos, cómo el águila entre las humildes aves como el cedro entre menudas plantas; uno que ha hecho imperecedero el nombre de Itálica: uno, que cuenta el Parnaso español entre sus mas valiosos timbres, y la Musa del Mediodia entre sus inspiraciones más sublimes. ¿Quién no lo conoce? ¿Quién no lo ha, más que leido, aprendido de memoria? ¿Quién ha dejado de tributar sentidos elogios á la *célebre cancion a las ruinas de Italica*?

A sus acentos, Itálica, nuevo Fénix renace de sus cenizas: se elevan sus abatidos muros, sus humilladas torres; ruedan las cunas de oro y marfil de Teodosio y Trajano: se puebla de animosos espectadores el destrozado circo: ábre su tumba el Mártir y Prelado Geroncio; resuena la divina voz de Silio: el sol de la vida derrama do quier sus esplendorosos rayos en la animada ciudad; que al conjuro de aquella poderosa voz, sale de su olvidada tumba gloriosa y radiante como Lázaro del sepulcro. ¡Ah! ¡Cuántas veces, ante aquellos, *campos de soledad, mústio collado*, que *fueron un tiempo Itálica famosa*, cuántas veces, hemos repetido las dolorosas notas del poeta, conmoviendo ellas nuestra alma mas aun que aquellas ruinas venerandas!

En una época, en que la Musa lírica de España parecia alimentarse solo de imitaciones, en que los modelos de la antigüedad, las obras del génio helénico y latino eran el constante númen de nuestros poetas, en que poco decian á sus almas los inefables misterios de la única Religion divína, las maravillas de nuestra clara historia, en que cási se negaban las fuentes de inspiracion personal, los sentimientos propios del alma, para entregarse á la fria imitacíon de griegos y romanos, el cantor de Itálica, no pide inspiraciones á la Musa antigua: quiere, como el verdadero poeta lírico, cantar sus impresiones, cantar las glorias de su pátria; y por eso, vá á aquellas olvidadas ruinas, y á ellas y á su corazon inflamado ante el desgarrador espectáculo que ofrecen, pide inspiracion tan solo para su lira. Y, si vuelve sus ojos á la antigüedad, si deja volar su pensamiento mas allá de aquellas ruinas, si recuerda á Atenas y á Roma, és porque naturalmente vienen á su memoria; es porque quiere simbolizar en ellas toda la gloria antigua, para decirles, que no RESPETÓ EL HADO Á LA UNA POR SER SABIA, NI Á LA OTRA POR SER FUERTE; que fueron, ayer EMULACION DE LAS EDADES, y son hoy, cómo Itálica, CENIZAS Y VASTAS SOLEDADES.

Si alguna leve señal de imitacion se encuentra en sus palabras, no será ciertamente esta imitacion de los vates del gentilismo, que ante aquellas ruinas solo es posible la Musa de Sion. Poeta y sacerdote cristiano, recordará las sublimes frases de la Escritura Santa, las misteriosas notas del Profeta; y modulará bajo su influjo, algunos de sus dulces sones, como el divino Cantor de Lepanto, al ensalzar esta gran victoria, huye de invocar el mentido patrocinio de Palas y Marte, comenzando su ardoroso canto con los sublimes acentos del CANTEMUS DOMINO.

III.

Por tan singular maestría, por tan elevada propiedad y acierto, consigue elevar su frente á par del insigne autor de LOS MÁRTIRES, cantando los restos de la CIUDAD SANTA; de Lamartine, recordando el viejo Egipto: logra superar á Fulvio Texti y á Quevedo, en sus odas á Roma antigua y moderna; logra parecer á veces el sacro vate del dolor, que orillas del Tigris y del Eúfrates, llora perdida la sin igual grandeza de la ciudad de Semíramis, viéndola desaparecer ante sus ojos cual ligera niebla en el azul claro del firmamento.

Itálica, no habia escuchado antes otra voz tan sublime, ni despues ha vuelto á resonar en aquellos solitarios campos otra que digna sea de igualarse con ella. Quirós, Medrano y Rioja, en sus sonetos, Lamarque y Núñez, en sus odas, nos ofrecen ejemplo vivo de cuanto acabamos de decir; que, de aquellos sonetos, solo el de Quirós, y, de estas odas, solo la de Lamarque, atesoran bellezas merecedoras de loor. El soneto de Rioja és por demás insulso y frio, y el peor de los tres citados.

Y, si esto es así, si tan altas prendas avalora, ¿como dudar ni por un instante que, en el siglo décimo sesto, ni Leon ni Herrera, ni, en el presente, Gallego y Quintana, cuenten ninguna inspiracion mas preciada? Podrán tener, á lo sumo, alguna que se iguale; mejor que ella ninguna; porque méjor que ella no tiene ninguna el Parnaso castellano, porque «basta ella sola á calificar á su autor de »gran poeta (1); porque la Poesía no llega á más (2); por»que no se igualan con ella ni aun las odas de los mayores »líricos de la antigüedad clàsica, Pindaro y Horacio.» (3)

Qué mucho, pues, que así sea delicia de propios y estraños? ¿Que mucho que nuestros críticos mas ilustres, como Quintana, Lista (4), Martinez de la Rosa (5), Marchena y Rios, la ofrezcan, como acabado modelo, á la admiracion de todos? ¿Dónde hallariamos espacio bastante, las veces à numerar que ha sido impresa desde que en el pasado siglo salió à luz por vez primera? (6)

Sus pensamientos, su estilo, su diccion, han inspirado copiosas consideraciones á nuestras preceptistas; y hasta Hermosilla, el desabrido retórico que despreciaba atrabiliariamente nuestro *Romancero,* aquel que solo veia defectos en poetas de la talla de un Lope, de un Balbuena, casi siempre por accidentes gramaticales, no tiene para esta cancion mas que elogios (7); y és que en ella se hermanan admirablemente la idea y la forma, privilegió solo de las grandes obras, y al crítico de pensamientos, como al crítico de palabras, tiene, á no dudarlo, que agradar sobre manera.

¿Qué mucho, tambien, que haya sido llevada á las naciones extrañas como brillante muestra del lirismo español? Mauri (8), Lampillas (9), y Bolh de Faver (10), uno en Francia, otro en la pátria del Dante y el último en la moderna Grecia. Alemania, cólmanla de elogios en sus publicaciones; mientras Latour (11) el ilustre crítico francés, á quien España debe eterna estimacion, la traduce à su idioma patrio con singular acierto, y el Vate del Rhin, el Lope de Vega germánico, el insigne Fastenrath (12), la vierte, con su acostumbrada maestria, en la rica lengua que hablaran Guttemberg y Schlegel.

Y, sin embargo, obra tan magnífica estuvo inédita siglos enteros, durmiendo en empolvados estantes, como Itàlica en su tumba; y, cual ella, tambien, su verdadero origen, su verdadera historia, se ha desconocido de público hasta ha poco; siendo tanta la ligereza de los eruditos al tratar de este origen, de esta historia, sus errores tan graves, cuanto que llegaron hasta atribuirle diverso autor, desconociendo de todo punto cual fuese el inspirado y verdadero cantor.

¿Cómo, pues, ha podido ocurrir? ¿Como ha tenido lugar tan alto olvido, tan alta contrariedad? ¿Comó, en fin, ha podido tener arraigo creencia tan absurda? He aquí lo que va á ser objeto de los presentes «Estudiós críticos.» Demostrar que no el «Dulcísimo cantor de las flores,» Francisco de Rioja, sino el docto historiador de Sevilla, Rodrigo Caro es único y verdadero autor de aquella admirable cancion: trazar la historia de esta admirable poesía, las razones que se han tenido para creerla primero «en todo» y luego «en parte» de Rioja, las que hoy se tienen para negarle toda participacion; evidenciar cuales sean en justicia los autores de este descubrimiento literario, respondiendo así á la ruidosa polémica que viene agitándose en la prensa acerca de estos particulares, tal és en nuestro propósito; tal, de consiguiente, el obligado tema de los siguientes artículos.

ANTONIO SANCHEZ MOGUEL.

---

(1) Amador de los Rios, *Traduccion de la literatura española de Sismondi.*
(2) Quintana, «Coleccion de poesías selectas castellanas.
(3) El Abate Marchena, *Lecciones de Filosofía, Moral y Elocuencia.*
(4) Lista, *Trozos escogidos de los mejores hablistas castellanos.*
(5) Martinez de la Rosa, *Notas á la «Poética.»*
(6) En el *Parnaso español,* Coleccion de poesías selectas castellanas. Madrid, imprenta de Sancha. 1774.
(7) *Arte de hablar en prosa y verso.* Madrid 1839.
(8) *Espagne poetique.* Paris 1826.
(9) Saggio storico-apologetico della letteratura spagnuola. Génova 1779.
(10) Rimas antiguas castellanas. Hamburgo 1823.
(11) Études sur L'Espagne.—Seville et l'andalousie. París 1855.
(12) *Hesperische Blüthen.* Leipzig, 1869.

ALBUM POETICO.

EN LA MUERTE DEL JOVEN POETA
JESUS RODRIGUEZ CAO.

Vate, si en aciaga hora
cortó la muerte tu aliento,
y tu alma dejó este mundo
por otro mundo mas bello,
nunca de la mente mía
se ha de borrar tu recuerdo,
y aquí vivirá tu nombre,
tu nombre que será eterno.
Ardió en tu frente la llama
de la inspiracion del cielo,
y hoy láuro inmortal la ciñe,
láuro que conquista el génio.

Para cantarte, poeta,
no tendré sentido acento,
ni arrancaré de mi lira
dulces y sonoros ecos.
Homenage á tu memoria
en pobre cantar ofrezco.
¿mas como dignos cantares
tampoco ofrecerte quiero,
si harpa que vibre armonias
entre mis manos no tengo?
¿si no me abrasa la mente
de la inspiracion el fuego?

A mí tu claro renombre
trajo la fama en su vuelo,
y de tu mágica lira
triste suspirando el viento
á mi en sus ligeras álas
trajo los sones postreros.
¡Ave que el nido perdiste
formado en valle risueño,
flor que el aromado cáliz
aun no mostrastes abierto,
y en tu primera mañana
ya deshojada te vieron!

¿Que importa que de la muerte
duermas en la tumba el sueño?
Dejó anhelante tu alma
ya sus cadenas rompiendo,
este valle de amarguras
donde lloró tu destierro,
y á habitar fuiste dichoso
de la gloria el sacro templo.
De la muerte entre las sombras,
radiante de luz te veo,
cual sol que rasga las nubes
lanzando vivos reflejos.

—

El laurel que mereciste,
nunca lo deshoja el tiempo,
y si la traidora envidia
sus negras álas batiendo
sobre ti, pudiera acáso
oscurecerte un momento.
la ardiente voz de tu fama
la habrá de lanzar muy lejos,
y publicando su triunfo.
mas esplendorosos luego
el claro sol de tu gloria
derramará sus destellos.

MERCEDES DE VELILLA Y RODRIGUEZ.

Sevilla, 2 de Setiembre de 1869

LAS ROSAS.

BALADA.

I.

¿Á donde vas, niña hermosa?
¿Porque veloz, como el áura,
Alegre bajas del monte,
Si apénas apunta el alba?
—Voy á coger en el prado
Bellas rosas encarnadas,
Que formen para mi frente
Sencilla y nupcial guirnalda;
Y temo, si mucho tardo
En bajar esta montaña,
Que el sol marchite las flores
Antes que pueda arrancarlas.

II.

¿Á donde vas tan llorosa,
Bajando de la montaña?
¿No miras que el sol ardiente
Sus vivos fulgores lanza?
—Voy al prado, voy al prado
En busca de rosas blancas,
Para coronar la frente
Del hijo de mis entrañas.
En sus purísimos lábios
Celeste sonrisa vaga,
Y, aunque sonrie, en su cuna
Ya en sueño eternal descansa.
Hoy no temo, si me tardo
En bajar esta montaña,
Que el sol marchite las flores
Antes que pueda arrancarlas:
Nó, las que yo corte ahora
Con mi llanto irán regadas...

J. GILES Y RUBIO.

A M. V. ..

A orillas del mar te vi
y á las olas envidié,
porque besaban tu pié
enamoradas de ti.

Sintió tu aliento una rosa
y la flor se marchitó,
porque abrasada murió
al besar tu boca hermosa

En noche pura y callada
á una estrella contemplaste,
y su fulgor eclipsaste
al fuego de tu mirada.

Y si la estrella y el mar
y la flor, cándida y pura,
se rinden á tu hermosura
¡como yo no te he de amar!

GREGORIO ESTEBAN DE ELIAS.

APUNTES DE MI VIDA.

(Conclusion.)

VIII.

Nuestra felicidad no habia de ser eterna.

Llegó un dia en que me notificaron, tenia que abandonar el pueblo de Matilde.

Debia dirigirme á América.

Como la tórtola que recibe en su nido el helado copo de la nieve, así fué la impresion que me causó tal noticia..

Matilde la escuchó con el mayor sentimiento.

Abundantes perlas escaldaron sus mejillas, y produjeron en mí un nuevo dolor.

En vano pretendia consolarla. hablándole de mi regreso.

Matilde al pensar en nuestra separacion, se estremecía......

Yo me estremecia tambien; pero procuraba ocultarle mi honda pena, con objeto de mitigar la suya.

Llegó el momento fatal.

Lloramos juntos; y tras nuevos juramentos y promesas de amor, me alejé de su lado, llevando su imágen en cambio de mi alma.

IX.

El viaje se hizo interminable.

Recorri toda la costa setentrional del Nuevo-Mundo.

Tuve ocasion de admirar el poder de la Naturaleza.

Aquellos desiertos, aquellos vírgenes bosques, fueron á mis ojos otros tantos motivos de admiracion.

Pero bien pronto abandonaba mi pensamiento, el panorama sorprendente que ante mi vista se desplegaba.

Era para volver á Matilde.

Matilde, á la que amaba un grado mas, por cada minuto de ausencia.

¡Cuantas veces me deleitaba en su dulce recuerdo, contemplando su imágen en la espumosa estela, ó en el plateado disco de la noche..!

X.

Todos los correos recibia carta suya.

Despues de haberla leido un millon de veces, me estasiaba contemplando los caracteres que habia producido su diminuta mano.

Hasta los dobleces del papel, eran para mí, objeto del mas detenido exámen.

Llegó un correo, y no recibí carta.

La crei estraviada, pues cada dia estaba yo mudando de lugar.

Esperé impaciente el segundo correo.

Tampoco la recibí.

Pasaron dos años sin tener noticias suyas.

En vano dirijia mis cartas á algunas personas del pueblo.

En vano escribia á Matilde.

Todos guardaban el mismo silencio.

¿Habria muerto?

He aqui el juicio que formaba, pues no podia dudar de su cariño.

Mas de una vez rodaron lagrimas por mis mejillas, asaltandome la idea de que Matilde hubiera dejado de existir.

Me amaba tanto, que solo de este modo podia esplicarme su silencio.

Asi pasaron algunos años.

¡Cuantos fueron mis sufrimientos...!

¡Que insoportable me fué entonces la existencia...!

XI.

Todo tiene fin en este mundo.
Ojalá no hubiese vuelto de America....!
Lleno de júbilo, comencé mi viaje hacia España.
Volvia á ser feliz.
La dicha me embargaba el espiritu, y enloquecia con la idea de ver á Matilde.
Que largo se me hizo el viaje....!
Cuantas veces creí ver en las lejanas olas, los pintorescos festones de nuestra península...!
Al cabo, una mañana se convirtieron mis sueños en realidad.
Distinguí, aunque á larga distancia, un manto de flores que se estendia sobre el azul del mar.
Aquel manto de flores, era España.
La figura de Matilde se elevaba ante mis ojos, y sobre aquella pradera, velada por densa niebla.
Arrebatado por la magia seductora del espectáculo, no pude ahogar un grito de alegria: y cubriéndome el rostro con las manos, quedé abismado por algunos instantes.. . . .
. . . .

XII.

En una tarde de Abril y cuando el sol se reclinaba en los mares de occidente; cabalgaba yo, acariciando dulces pensamientos, hacia un pueblecito que por su blancura se destacaba entre lo oscuro de los cercanos montes.
Próximo á el, hice alto en una ermita casi derruida por el abandono del vecindario, y la implacable furia de los elementos.
Mis ojos buscaron ansiosos la fuente que en otro tiempo de ventura, se hallaba cerca de la ermita.
Un triste presentimiento hizo latir mi corazon.
El tosco pilar de ladrillos que aprisionaba el cristalino nectar, no existia, y el liquido turbio por el contacto del terreno, se derramaba á borbotones por la abertura de una roca.
Un suspiro se escapó de mi pecho al contemplar destruido aquel objeto, testigo de mis mayores dichas, y penetré en el pueblo, envuelto por las sombras de la noche.

XIII.

¡Que terrible desengaño me esperaba....!
Ya ha trascurrido tiempo de los sucesos que refiero; y sin embargo, cuando evoco su recuerdo para pasarlo al papel siento que mi pecho desfallece.
La primera noticia que me dieron en el pueblo, acerca de Matilde, fué: que poco antes de morir su anciana madre, se habia desposado con un rico propietario del lugar.
Entonces me consideré el mas desdichado de los hombres...
Renegué de mí suerte, pero no dudé de Matilde.
Matilde me amaba tanto....!
¿Quién sabe. me decia, si alguna necesidad le ha impedido á tal sacrificio? Entonces me avergonzaba, considerando mis fuerzas inferiores á las suyas.
Pero esto no me satisfacia; yo necesitaba verla oir de sus labios, que aun me amaba.
En una palabra; yo queria que se cruzáran nuestros suspiros en señal de despedida; suspiros que equivalian á las siguientes frases:
Adios. Si la suerte nos ha separado, yo me resigno á ella; pero jamas se apartará de tí mi pensamiento.

XIV.

Tuve una entrevista con Matilde.
Aquella entrevista fué el triste desenlace del drama de mis amores.
Matilde me recibió con la mayor frialdad.
Apenas se acordaba de mí ...
A lo exijente de mis palabras, solo contestó, qué habian trascurrido catorce años y por lo tanto la muger habia sustituido á la niña.
Yo le recordé sus antiguas promesas de amor.
Ella contestome, se habia casado profundamente enamorada.
Era verdad.
Matilde no me habia amado nunca....
La muger, es cierto, no ama mas que la primera vez, pero no siempre se apasiona del primer hombre que la galantea.

Los momentos que duró mi entrevista con Matilde fueron los mas terribles de toda mi vida.
Sus palabras habian helado mi corazon.
Un vértigo horrible se apoderó de mi.
Entonces dudé de todo. Maldije el momento en que se enjendró en mi. pasion tan desgraciada; y hubiera maldecido á la muger, si un nombre santo no hubiera venido á mi pensamiento
Era el de mi madre.
Mi madre, única muger que en la tierra podia enjugar mi llanto.
Unica de quien no podia dudar, porque su amor era desinteresado.
Ella me aguardaba con los brazos abiertos, ella podia cicatrizar mi herida, por que una madre es el balsamo que Dios puso sobre la tierra para calmar los infortunios de los hombres.
¡Desgraciados los que pierden tan preciosa joya..!.
Triste humanidad, que se estremece de placer al sentir el ósculo embriagador del amante sobre sus labios; y recibe con indiferencia el beso maternal depositado en su frente.

XV.

Yo abandoné para siempre el pueblo de Matilde. No la olvidé, por que mi amor hacia ella no habia sido un luminoso meteoro; pero logré que se disipara un tanto la honda huella que en mi corazon habia impreso.
Matilde no habia cometido un crimen, pero sí una falta de resultados lamentables.
Aquel desengaño entivió mis pasiones y me proporcionó alguna esperiencia.

—

Vosotras, jovenes, que poseeis el misterioso secreto para rendir al hombre, hiriendo las fibras de su corazon: Compadeceos; no abuseis de el, por que semejante al niño, se engaña con facilidad, pero sus desengaños le dejan sin alma; existencia mas horrible que la muerte.

J. G. y R.

REVISTA DE TEATROS.

Tócanos hoy decir algo del Coliseo Sevillano; y así, cumpliremos nuestro proposito, exponiendo el juicio que nos ha merecido.
El local, si bien no puede competir con el de un teatro de primer orden, es por lo menos muy aceptable; y en sus pequeñas decoraciones se nota propiedad y algunos toques felices.
Al hacer una ligera reseña de sus actores, escluimos los que actuaron antes de nuestra publicacion.
El Sr. Delgado, no necesita nuestra alabanza. Los genios del arte se recomiendan por si solos. Siente, y hace sentir. Su voz sonora y su admirable interpretacion, no pueden por menos que arrancar los merecidos aplausos que se le tributan.
La Sra. Perez, recita con facilidad, se impresiona las mas veces, y siempre estudiosa, interpreta felizmente los pensamientos del poeta.
El Sr. Galvan, es un buen actor. Sus dificiles papeles, por lo odiosos que á la vista del público se presentan, los ejecuta con maestria.
La Srta. Santos, la hemos visto con placer, en la escena, tanto en los dramas como en los juguetes cómicos donde su intencionada frase, suele con frecuencia arrancar nutridos aplausos. El Sr. [illegible]esejo, es uno de los primeros actores cómicos de nuestro teatro. Su voz, ora temblorosa como la del viejo, ora fina y amanerada como la de un tímido jóven, nos pone de relieve todo lo ridiculo de nuestra sociedad.
El Sr. Diaz, es un actor joven digno de elogio.
Las Sras. Carvajal y Romero y los Sres. Fernandez. Ladislao, Perié, Gomez, Guillen y Garrido, son actores muy aceptables.
Los espectáculos dados hasta ahora, merecen nuestra aprobacion; tanto por la eleccion de obras, cuanto por la ejecucion de ellas. La mayor parte han sido dramas, á los que el publico ha prodigado infinitos aplausos, prueba

evidente de que el drama no ha muerto, como algunos pretenden demostrar, haciendo ver que la comedia de costumbres es hoy la única que puede tener vida en nuestro teatro. El drama se verá con placer ejecutado, siempre que haya actores que sepan interpretar sus altos sentimientos y sus dificiles situaciones.

El ANILLO DEL REY, TRAIDOR, INCONFESO Y MARTIR, EL ZAPATERO Y EL REY, han sido produciones admirablemente ejecutadas.

En, LA JURA EN SANTA GADEA, estuvo el Señor Delgado, á la altura de la idea que tenemos formada de NUESTRO HEROE. La entonacion con que recitaba en algunas escenas, nos puso de relieve la altivez de aquel caudillo que hasta en presencia del autor de sus dias, esclamaba:

Si no fuerades mi padre
Dieravos de bofetadas.

Jimena, Alfonso y demas personages, estuvieron interpretados.

No tan feliz el resto de la compañía en el drama SANCHO GARCIA, el Sr. Delgado, nos hizo ver en el tercer acto de la obra, todo el encono que contra un sarraceno cabia en el corazon de un castellano de aquel siglo.

En D. FRANCISCO DE QUEVEDO nos habló el Sr. Fernandez con toda la astucia del favorito. Las Sras. Perez Santos, estuvieron acertadas; y el Sr. Delgado, ora con sus chistes, ora con sus filosóficos pensamientos, nos mostró claramente el corazon de nuestro desgraciado poeta.

Pero la obra, donde mejor hemos podido apreciar el mérito de este actor, fué en la elegida para la noche de su beneficio.

OTELO, arreglo que honra á su autor D. Francisco Luis de Retes, si bien, tiene algunos lunares, fué la obra en que por sus dificiles y trágicos momentos, pudimos admirar en toda su estension, el arte del Sr. Delgado.

Los celos, pasion funesta que arrastra al hombre hasta el crimen, la vimos pintada admirablemente por el beneficiado. Una sospecha cruza por la mente de Otelo: duda y vacila, pero las pruebas que le presenta un miserable, lo arrastran al precipicio. El Sr. Delgado, supo graduar convenientemente la marcha de la accion, y apenas concebimos, dada la elevacion del segundo y tercer acto, como pudiera ir mas allá, en el último de la obra. Su ronca voz, nos hacia temblar, aquella idea le devoraba. Desdémona, suspirando ante su ruda faz, no logra con sus lágrimas, disipar de la mente de Otelo, aquel terrible pensamiento, y hunde despiadado el puñal en el pecho de la muger que idolatraba. Todos estos momentos fueron sublimes en el Sr. Delgado. Su entonacion, sus ademanes, despues de haber cometido el sacrificio, hasta que viendo la inocencia de la víctima, se suicida, fueron inimitables. El público premió con aplausos, coronas y poesias, trabajos tan maestros.

La Sra. Perez, estuvo bastante bien. Su amor, su inocencia, y el temor de morir á manos del ser á quien amaba, fueron interpretados con sumo acierto.

El Sr. Galvan, en su dificil papel de Yago, nos hizo ver un corazon de hiena.

El resto de la compañia, no nos dejó que desear.

Despues del drama, tuvimos el gusto de ver un pasillo de D. Ramon de La Cruz, fuente inagotable de sainetes. Nos agradó por la estraordinaria facilidad de su verificacion, y por lo bien ejecutada: particularmente por el Sr. Mesejo, que tan bien caracteriza los tipos en esta clase de composiciones.

Cese por hoy nuestra revista: y siga trabajando la compañía del Coliseo Sevillano, como hasta ahora, sin olvidar el precepto del vate, que tanto puede aplicarse á autores, como á actores;

SI VIS ME FLERE DOLENDUM EST...

¡ALLÁ VA ESO!

Entre las varias erratas de nuestro número anterior se cometieron en el articulo ESTUDIOS FILOSOFICO-MORALES, las siguientes, que son de consideracion. En la columna 2.ª de la pagina 1.ª linea 23, dicese EN TRES OPINIONES DIVERGENTES; debiendo leerse ENTRE OPINIONES DIVERGENTES: en la columna 1.ª de la 2.ª linea 23, se lee HUMANIDAD HUMANA debiendo entenderse DIGNIDAD HUMANA, y en la última linea de la expresada columna, donde se dice ME HA PRESENTADO, debe leerse NO HA PRESENTADO.

*
* *

Si el empresario de S. Fernando ha tenido en cuenta nuestras escitaciones para variar el orden de anuncios le damos las mas espresivas gracias; si ha obrado de MOTU PROPIO le felicitamos sinceramente.

De una ó de otra manera, siempre aconsejaremos al público que llene las localidades de S. Fernando, pues el vacío que se nota en el primer Coliseo de la capital, á mas de ser injustificado, dá pobre idea de la sociedad Sevillana.

*
* *

Tenemos entendido, que, en la presente semana, se pondrá en escena, en el teatro de S. Fernando, el juguete cómico LO QUE TIENE MI MUJER original de nuestro querido amigo y colaborador D. Gregorio Esteban de Elias.—Sabemos, que en el mismo coliseo, y muy en breve, se estrenará UN CORAZON EN PEÑARANDA, juguete del que tenemos las mejores noticias.

*
* *

La Academia de Buenas Letras de esta capital, acaba de dar á luz las OBRAS LITERARIAS del malogrado ingenio D. LUIS SEGUNDO HUIDOBRO, uno de los hijos mas ilustres de Sevilla.

EL HISPALENSE, nó responderia á sus propósitos, si no se apresurara á rendir un público y merecido tributo de admiracion al grande hombre, cuya temprana muerte, lamentan de consuno su apreciable familia, sus numerosos amigos y cuantos tuvieron la señalada honra de conocer y apreciar sus envidiables prendas. Así, que, desde nuestro próximo número, tendremos la particular complacencia de ocuparnos de sus admirables produciones publicando algunos articulos, que, referentes à las mismas, viene escribiendo uno de nuestros colaboradores, bien conocido en la república literaria.

*
* *

Han empezado los ensayos del drama, original de un literato de nuestra capital, titulado *Witiza*. Esperamos que los actores del *Coliseo sevillano*, sepan interpretar los pensamientos del poeta.

SEVILLA 1870.

Imp. del Círculo Liberal.
O'donnell 34.

En los primeros dias está fascinada y como encantada de vivir al lado de su esposo.

Él se pregunta mil veces, ¿será verdad? ¡Es mia!

Y su corazon rebosa y dá gracias á Dios, y siente un arrebato de orgullo delirante y siempre acaba por arrojarse á los piés del angel de su vida y cubrirlos de besos.

Ella, no cree que pueda acabarse tan apacible encanto, y abismada en su pensamiento amoroso, dejará á su amado, hablar de amor y de esperanzas, empapandose en el rocio de sus palabras, como el cesped, en el agua de la fuente.

En su jardin, á la tibia luz de la luna, se paseará apoyada en el brazo de su esposo, con paso lento, con completo abandono, cruzando las manos, con ademan indolente, y embriagandose en su mirada é inundando su corazon de poética delicia.

—Ah¡- Que bien estoy á tu lado, esclamará sin cesar. (1)

—

Llega un dia en que la esposa es madre, en que la flor ha dado su capullo.

—

Cuando la mente evoca la noble figura de la madre, el corazon palpita lleno de entusiasmo.

—

¡Vosotros, los que haceis de la muger un padron de ignominia, vosotros Tenorios tísicos, raza de víboras, ateos del amor, fanfarrones é hipócritas del vicio, vosotros, (que en los cafés y en las reuniones crapulosas, para aparecer como séres gastados) escarneceis la virtud de las mujeres y negais su pureza como una preocupacion de los buenos y de los honrados, no mereceis haber tenido madres, debiais ser unos hongos!

—

Oh! sol, oh! mar, oh! rosa, oh! madre!

=

La madre es igual al padre por derecho divino.

Se dijo un dia.. La muger no dá hijos, unicamente los lleva.(2)

Aristoteles, esclamaba. «Solo el padre es creador.» (3)

La ley india dice.. «Respeta á tu padre y á tu madre,» pero en seguida añade:» Solamente el respeto á tu padre te abrirá el mundo superior de la atmosfera.» (4).

En las Euménides de Esquilo se sienta el principio monstruoso de que Orestes no era parricida porque solo mató á su madre. (5)

Principios tan absurdos, tan monstruosa doctrina no es preciso rebatirla.

M. Serres (6) discipulo del ilustre Géoffroy Saint-Hiloire, el sábio á quien todos los médicos de Francia eligieron por gefe en el congreso médico, inspirandose en los trabajos desconocidos de muchos sábios de siglos anteriores, atacó energicamente ese vituperable menosprecio de la madre.

(1) Michelet.
(2) Leyes de Manú.-lib. IV. v. 28 y 29.
(3) Legouvé.
(4) id.
(5) Esquilo.-Eumenides p. 254.
(6) Compendio de anatomía trascendental.-cap. VI de la Epigenesis.

El padre ama mucho á sus hijos, pero la madre los ama mas.

En el amor maternal es donde la muger se muestra más fuerte y fiera que el hombre y sobre todo mas constante.

Por el amor maternal el animal se aproxima á la naturaleza humana, y la naturaleza humana se eleva hasta la divina.

Entre los animales, solamente la maternidad se parece á un sentimiento; el amor paternal es una escepcion, el amor sexual es un instinto: la maternidad les dá prevision, amor, abnegacion y hasta heroismo.

—

Yo he sido testigo del valor de una tierna curruca que había construido un nido en un zarzal. El padre y la madre siguiendo la costumbre de esos hermosos pájaros, permanecían alternativamente en el nido: si yo me acercaba cuando el macho lo guardaba, huia inmediatamente á las ramas superiores, revoloteando, chillando y agitándose, pero huia; si me aproximaba cuando se hallaba la hembra, ésta se mantenia en su sitio, por más que me acercaba á ella, y hasta llegar á tocarla no se movía. Yo veia latir su corazon debajo de sus plumas, veia como se abrian y brillaban de terror sus negros ojos, y á pesar de esto permanecía quieta. Esto era realmente un sentimiento; habia solicitud porque habia miedo, habia abnegacion porque habia sacrificio. (7)

—

¿Qué padre se atrevería á comparar su amor al de una madre?

Al morir un hijo, el padre llora, mas el tiempo borra su dolor: para la madre es una herida incurable y eterna.

—

¿No habeis visto esos rostros pálidos, que llevan impreso un sello particular de afliccion? Su ternura, el débil acento de su voz y su frente inclinada y marchita, la luz opaca de sus ojos, revelan algun pesar oculto, que les oprime el corazon. No pregunteis que cáusas tiene su pesar. Son madres; mirad su vestido, es negro, han perdido un hijo. Así las vereis, un año y otro año....

—

Una muger atacada de una enfermedad mortal, que tambien le habia arrebatado á un hijo diez años antes, esclamó en medio de las angustias de la agonía.

¡Oh! cuanto debió sufrir mi pobre hijo! (8)

Suponed un mónstruo; Lucrecia Borgia, por ejemplo; el ilustre poeta de las Orientales, reuniendo en este personaje el incesto, el robo, el asesinato, todos los crimenes que ha enseñado el infierno, creyó que para levantarlo á la condicion de criatura humana, bastaba poner en su corazon el amor maternal y que el nombre de madre era capaz de lavar el de Borgia.

=

La madre es en la tierra el único Dios sin ateo.

La querida os hará sufrir por egoismo ó por vanidad; la esposa, os hará derramar lágrimas, porque

(7) Legouvé.
(8) id.

es mujer y debil, solamente vuestra madre no habrá tenido para vosotros mas que besos, consejos y un raudal perenne de dulzuras.

Besad la casta frente de vuestra madre, y regeneraos al dar ese beso. No permitais que vuestros labios, manchados por el contacto de una cortesana, que los labios envilecidos con la embriaguez de una orgía, vayan luego á manchar la frente de vuestras madres.

La madre es un altar, nunca debe ser profanado.

Oh! hijos, amad á vuestras madres.

¡Cuando la perdais, entonces llorareis, comprendiendo todo su valor!

=

Recordad cuando estuvísteis enfermos! ella no se separaba de vuestro lado; recordad cuando estuvísteis tristes, ella enjugaba vuestras lágrimas; recordad cuando le contásteis vuestras faltas, ella os dió un consejo, os suplicó, no os riñó nunca.

Oh, madre, tu eres la dulzura, tu eres el consuelo, tu eres la esperanza!

=

Buddha predicaba un dia ante sus discípulos diciéndoles: «Suponed un hijo, que durante cien años enteros lleva á su madre á cuestas, ó bien que á fuerza de trabajo le asegura toda clase de bienes, todas las riquezas que la tierra produce: joyas, perlas, esmeraldas: á pesar de esto no habrá hecho nada para su madre, nada la habrá dado, porque ella le ha alimentado con su leche y educado con sus palabras.» (9)

M. Cano y Cueto.

¡¡¡MAÑANA!!!

FANTASIA.

Cuantas veces, queridisimo lector y no menos queridisima lectora, esta palabra habrá sido pronunciada por tus labios ó habrá llegado á tu oido, mensajera siempre de esa multitud de ideas que se suceden sin cesar en nuestra mente ante la idea de el porvenir!

Cuantas veces habrá el júbilo ensanchado tu corazon bajo el influjo de esa mágica palabra y tu frente abatida por el dolor se habrá reanimado al escucharla!

Cuantas! imposible seria numerarlas.

. . . .

El hombre jamás en su porvenir vé una mancha que le empañe, jamás en el cielo de su mañana vé la mas leve nube que le oscurezca.

La ilusion solo viste de placer, el traje del dolor está reservado para la realidad.

Por eso en la cadena de la vida el hoy y el mañana se enlazan por esa bella ilusion el ayer y el hoy por esa aciaga realidad.

. . . .

La humanidad es la lechera de la fábula que llevando su cántaro de leche forja mil y mil vagas esperanzas, llena su mente de fantásticas ilusiones, de bellisimos castillos en el aire pero que roto su cantaro, su mañana no para vuelve, repite mil y mil veces su cuento.

. . . .

Ah! si el mañana no llegase, si no se despertara jamás de ese mágico y voluptuoso sueño que precede al mañana sueño de ilusiones que solo vé un cielo de ventura un horizonte color de rosa cuan feliz sería el hombre!

Si la realidad, si esa horrible noche no llegase jamás si el dia de la ilusion fuese eterno!...

Pero no; ese sueño termina, ese dia no es infinito y la punzadora realidad viene á demostrar al hombre, que la ventura eterna está muy lejos de la tierra.

Terrible es el desengaño, amarga es la verdad, pero la mente como el cuerpo necesita alimento para vivir y el alimento de la mente es la ilusion.

Por eso á la herida que deja el hoy, el hombre aplica el bálsamo del mañana, por eso *con el placer de la ilusion trata de calmar el dolor de la realidad.*

. . . .

Y que es el mañana?

El mañana es el ideal de la ventura, es la aspiracion del alma, es la *gloria*.

Así el insensato hombre la define.

Insensato, si, por que el mañana, el mañana no es mas que el hoy de ayer, que el ayer de antes de ayer.

Porque esa gloria futura no es mas que el infierno presente, no es mas que el infierno pasado.

. . . .

Mas no, digo mal, si el mañana se trueca en hoy para que este á su vez pase al ayer queda otro mañana, si bien queda otro hoy, el mañana no muere aunque tampoco el hoy perece.

La ilusion continúa, la realidad no termina,
La gloria sigue, el infierno no retrocede.
Mañana mañana!!

. . . .

Pero que es esto?
En que honduras me meto.
Basta, mente, basta.
Conten tu vuelo por hoy, mañana será otro dia.

F...

¡ALLÁ VA ESO!

Retiramos gran parte de los originales que teniamos preparados para este número, con el fin de dar cabida en él al notable juicio crítico del drama de nuestro querido amigo y colaborador don Josè de Velilla y Rodriguez, debido à la pluma del muy aplaudido autor dramático, tambien nuestro amigo y colaborador, el Sr. don Carlos Jimenez Placer.

* * *

Se nos dice que en la presente semana tendrá lugar en el Coliseo Sevillano, el estreno del juguete cómico en un acto titulado «Una pasion de verano», original de uno de nuestros conocidos literatos. Tenemos los mejores informes de esta obrita que esperamos ver puesta en escena con el acierto que distingue á los actores del citado coliseo.



---

(9) Introduccion á la historia del Budhismo-Burnouf.

DOLORA.

A unirse vienen dos, de amor perdidos,
El novio es muy galan; la novia es bella.
¿Serán en alma como en cuerpo unidos?
Testigos, primos de él y primos de ella.

En nombre del señor son bendecidos,
Vence el yugo al doncel y á la doncella,
Dejan el templo y, al salir, se arrima
Un primo á la muger y él á una prima.

R. de Campoamor.

*
* *

SONETO.

Yo he encontrado muchachas celestiales,
cuyos ojos mis ojos inflamaban
y he encontrado usureros, que llevaban
por cada duro al mes doscientos reales.

Yo encontré multitud de irracionales,
que entre los racionales se mezclaban
y tambien botarates, que ocupaban
en la Nacion los puestos principales.

Y encontré al inocente encarcelado
y al criminal en libertad completa,
por doquier paseando descuidado
y sin ser carnaval mucha careta
todo esto hallé.... mas fuí tan desdichado,
que no encontré jamás una peseta.

F. Perez Gonzalez.

*
* *

EN EL CAFÉ.

—Dime, Perico, ¿ha estado aquí Rosario?
—¡Y que guapa, canario!
—¿Con quién? —Con un alferez de marina,
que por cierto me dió buena propina.
—(¡Oh, furor! ¡Ah, veletas!)
Le traeré las chuletas.
(¡Mugeres! ¡Siempre ingratas!)
—¿Solas las quiere usted?—No, con patatas.

*
* *

Hablando del baile *El Espiritu del mar,* decia un pedante, que paseaba por los pasillos del teatro de San Fernando, acompañado de algunos amigos:

—Este baile me gusta, sobre todo, por el pensamiento, por lo que encierra, en una palabra, por la esencia.

Uno de los que le acompañaban esclamó:

—Pues á mi, como todos los bailes, por las formas.

*
* *

—Mamá, ahí viene Antoñito.
—No lo saludes, niña, que no trae guantes.

*
* *

Esta noche tendrá lugar en el coliseo de *San Fernando* una escogida funcion á beneficio de la primera, actriz Sra. Liron, poniendose en escena el magnífico drama original del Sr. don Cayetano de Ester, titulado *La Pendiente Suave*, obra conocida ya del público sevillano y que por si sola basta á formar la reputacion literaria de un autor dramático. Estrénase, además, un juguete cómico del aplaudido Eusebio Blasco, titulado *La señora del piso bajo*, remitido por su autor al Sr Mata, para que en nuestro teatro vea por vez primera la luz pública. No podemos menos de dar las mas encarecidas gracias á los directores de escena de los dos principales teatros de esta capital por el interés que se toman en dar vida y animacion á la literatura dramática-sevillana: el Sr. Delgado dá á conocer (Witiza,) El Sr. Mata, repite, ¡cosa rara en provincias! una obra estrenada hace dos años en el mismo teatro. Anímense, pues, los autores sevillanos, den á la escena sus obras, que Sevilla despierta del largo y profundo sueño que le embargaba.

*
* *

Hemos tenido la satisfaccion de leer el «Manual de la Salud,» que nos ha remitido su autor D. Cesáreo Martin Somolinos.

Agradecemos á dicho señor su recuerdo, y no dudamos en recomendar á los partidarios de la homeopatía su librito útil por todos conceptos.

*
* *

El sábado último tuvo lugar en el Coliseo de S. Fernando el beneficio de la Srta. Pinchiara, estando el teatro mucho mas concurrido que de ordinario. La beneficiada fué aplaudida frenéticamente, tanto en el baile cómico *un divertimiento chino,* como en el baile español *La Perla de Andalucía,* compuesto espresamente para esta nueva hija del áire.

*
* *

Habíamos visto á Valero interpretar el dificil drama LA CARCAJADA, con la maestria y el sentimiento propio del gran artista, joya de nuestra escena. El Sr. Mata, luchaba con el recuerdo del gran actor; Sevilla le ha aplaudido fervorosamente, lo que muestra que el Sr. Mata es uno de nuestros actores que mas se prestan á todos los géneros y que es uno de los grandes génios de la escena española. ¡Lástima que las revueltas politicas porque atravesamos, el poco gusto literario y quizás el poco dinero, hagan que nuestro principal coliseo se halle casi vacio diariamente! Animese el público.

*
* *

El Sábado de la presente semana, creemos se pondrá en escena en el Coliseo de S. Fernando, las tan esperadas piezas «Lo que tiene mi muger» y «Un corazon en Peñaranda» y segun hemos oido una comedia de costumbres debida á la pluma de un distinguido poeta de esta capital. Deseamos á los autores un completo éxito.

SEVILLA 1870.
Imp. del Círculo Liberal.
O'donnell 34.

Año I. Núm. 5.

PRECIOS DE SUSCRICION

En Sevilla 4 rs. al mes. Fuera de Sevilla, un mes 5 rs. Trimestre 14.

EL HISPALENSE,

PUNTO DE SUSCRICION.

En Sevilla, en la Imprenta del Círculo Liberal, calle O'donnell núm. 34,

PERIÓDICO DE INTERESES GENERALES, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Sevilla 8 de Diciembre de 1870.

SUMARIO.

¿Á QUÉ ALTURA SE ENCUENTRAN LAS BELLAS ARTES?

Si á los verdaderos amantes de las «artes bellas» preguntáramos cual es esa altura, seguros estamos que su contestacion sentida y dolorosa, pero franca, sería decirnos «es nula: la generacion presente, materializada y descreida, está incapacitada para sentir y comprender las ideas grandes y elevadas engendradoras de las artes». Ver si esto es una verdad, analizar en todo caso la causa, tratando de ver en un porvenir mas ó menos lejano la esperanza que pueda cabernos, hé aquí nuestro plan en el presente artículo.=Empresa es, sin duda, árdua, escasos tambien nuestros conocimientos; mas si logramos, al cumplir con uno de los fines que se propusiera nuestra humilde publicacion EL HISPALENSE, escitar á personas mas capaces, de ilustrar esta cuestion, quedaremos bien recompensados.

Si cierto es, que el *fin* de las artes liberales, es la realizacion de la *belleza*; si la belleza no es mas que el resplandor de la *verdad*; y si esta no puede encontrarse más que en la naturaleza fisica y moral, á las que sus leyes asignan por fin el *bien*, parece evidente, que el fin de las bellas artes ha de ser realizar el bien por medío de la verdad en la belleza. Mas el bien que realiza la naturaleza fisica es armónico, como lo es así mismo el que realiza la naturaleza moral y racional, y como las dos realizaciones tienden al infinito, una por su permanencia en la materia, la otra por su permanencia en lo absoluto de su razon, podremos deducir que las artes liberales están llamadas con sus bellas creaciones cada vez mas armónicas, y, por consiguiente, mas cerca del infinito, á elevar al hombre hasta el *yo* absoluto, para que de este modo pueda sentir mejor el carácter racional y divino del suyo, y mejor cumplir el bien general, y los particulares que le asigna.

Si han llenado, ó llenan hoy las artes el fin que las hemos asignado, problema es qué no puede resolverse sin investigar antes cual sea el modo de ser de la humanidad, y las leyes á que obedece en su desarrollo.

La humanidad en nuestro humilde juicio se ha *sentido* siempre; y siempre ha estado realizada en la concrecion relativa é infinita de todas sus manifestaciones desde que se ha *visto;* porque siendo esta una parte del yo absoluto, un conjunto orgánico, ni ha podido menos de ser increada, ni dejar de desarrollarse toda dentro de su relatividad y salvo los predominios consiguientes á todo organismo.

Examinando el cuerpo humano como organismo físico (estudio tan necesario é indispensable á todos los que se dedican á las bellas artes); encontramos que desde que se forma y comienza su desarrollo, hay unidad relativa en su desemvolvimiento, y variedad en cuanto á los predomínios de organos ó sistemas, predominios que no tienden á negar la unidad sino á dar un sello especial á cada una de sus partes y equilibrar sus fuerzas vitales, llevándolas, allí do son necesarías; hasta que armonizadas todas, el hombre se presenta en la plenitud y apogeo de todas sus fuerzas.

Esto mismo sucede en sus fuerzas morales, en su organismo intelectual, nace sintiéndose, se desarrolla con unidad relativa, dentro de una síntesis que se le impone, y mediante á la variedad que le dá un

analisis que *ve* y conoce poco á poco por los predominios que vá formando, hasta que desarrollada por completo su razon, esta tiende á comprobar el ideal ó la síntesis que se le impusiera por el analisis ya hecho; se lo apropia ó lo rechaza formándose otro, y la razon realizada en su propio yo dentro de la unidad y variedad de sus manifestaciones relativas, la vemos dispuesta á continuar su progreso infinito.

Estas consideraciones nos conducen á deducir que debe reconocerse á la humanidad como conjunto orgánico y armónico, como concretada y realizada siempre en todas sus manifestaciones en la relatividad de todas sus épocas; y como efectuando esto, dentro del análisis y la síntesis, con predominio de uno ú otra, predominio que tiende á presentarla mas tarde, en la armonía de todas sus fuerzas, y miembros, de todas sus naciones y razas.

La época presente está caracterizada por el predominio del análisis sobre el organismo, síntesis que parece perder sus fuerza y forma; la humanidad presiente una nueva síntesis, un nuevo ideal parece como afilar y preparar todas sus armas; todas las ramas del saber son objeto de su estudio, todas trata de perfeccionarlas, y si no encontramos unidad en sus manifestaciones, porque no es un ideal la que la guía sino todos los que han sido anteriormente á ella vemos perfeccionamiento en todas sus partes.

Admiremos los grandes monumentos que representan ideales que fueron, y que han de serlo otra vez armonizados con el que llega, bajo una forma mas perfecta; pero sin desconocer que la generacion presente es mas grande en sus obras de análisis y perfeccionamiento que preparan el nuevo ideal, que lo fueran las que le precedieran concretando y dando formas á sus ideales.

¡Cuando ni en qué época se han visto mas perfeccionadas todas las ramas del saber, ni han sido mas acabadas sus particulares manifestaciones! Es cierto que no tienen fondo propio, que viven de ideal prestado, pero el momento de presentarse con el suyo no tarda y con sus perfeccionados medios es lógico predecir, que sus manifestaciones han de apagar el brillo que aun fulguran las creaciones del antiguo Clacisismo, ó del Renacimiento.

J. D.

WITIZA

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

original de D. José de Velilla y Rodriguez.

—

(Continuacion.)

La voluntad paterna, no la ley del amor, llevó á las gradas del Altar á Aurelia donde juró fidelidad y sumision, que era todo lo que podia jurarle, á su esposo Teodomiro, descendiente de una familia ilustre y ya denodado campeon entre la nobleza goda. Para él, su amor y el Rey, fueron los polos de su existencia. De ella, lo fueron el Rey y el honor de su marido, que era tambien su propio honor. La felicidad sin embargo parecia estrechar con aquel doble lazo los corazones de los esposos. Pero llega un dia en que el imperio se estremece al recrujir de las armas que se aprestan en la sombra contra Witiza; y este es el dia primero que el sereno cielo en que hasta entonces habia Teodomiro íntimamente vivido, amanece para él anublado, como presagio triste de inminente desgracia.

En vano la nobleza ocultaba sus designios, la córte romana sus ulteriores planes, y sus adelantamientos y conquistas, para engrosar el bando, sus parciales; que nada desconocía Witiza: quien concediendo mercedes de todo género, trataba de enderezar torcidas voluntades, y hacer de enemigos, los más declados, sus más acérrimos defensores. A este fin fué llamado Teodomiro, á quien dió una plaza entre la primera grandeza y un nombramiento para la cámara de la reina en favor de su esposa Aurelia.

Rechazar estas munificencias cuando la hora de estallar la rebelion no habia sonado, hubiera sido prevenir sobre lo que más empeño se tenia en que germinara oculto. Y Teodomiro tuvo que mostrar el agradecimiento en sus lábios, y presentar en palacio á Aurelia, conduciéndola luego hasta los piés del monarca.

Una ilusion fácilmente se pierde; un deseo prontamente se amortigua ú olvida; el amor mismo, degenera en un tranquilo afecto con el tiempo, cuando no se estingue. Pero cuando esa ilusion se acaricia, llegando á ser amor; y ese amor siente correspondencia; y el deseo atiza su fuego, de suerte que en él se abrasa el alma, logrando hacer de la razon cenizas, la llama de la pasion que arde viva en el pecho, nunca muere: el corazon acaso logre entre tormentos comprimirla, mas tema que al menor incentivo salte con ímpetu redoblado á los ojos; brote de los labios; y salga como desbordado rio, amenazadora y siniestra. Tal se pintó la pasion en el semblante de Witiza á la presencia de Aurelia radiante de belleza, de sus mejores galas ataviada, desnudos su cuello y hombros hermosamente morvidos, en el momento de su presentacion en palacio, por Teodomiro.

Esta aficion y goce de los sentidos, viólos tambien el esposo de Aurelia retratados en las facciones del liviano monarca; y atento al recibimiento presente, y recordando qu aquella muger y aquel Witiza, antes de que la férrea corona ciñera sus sienes, se habian amado; tuvo miedo. Que custodia y guarda de la honra y vida, como de la hacienda, es la prudente desconfianza. Vió su honra amenazada, tembló por ella; y avaro de guardarla, como sediento de vengar la nueva afrenta que presentía, juró en el fondo de su alma derrocar al coloso ó perecer en la empresa.

Mas, ¿quién sabe si Witiza anhelaba este juramento? ¿Quién sabe, si comprendiendo el temple de alma de Aurelia, si conociendo su resistencia heróica, su virtud, fué su intento romper aquel eslabon de la cadena de su vida en la que su honra y voluntad suspiraban aprisionadas?

Es lo cierto que Teodomiro levanta allí mismo los ánimos, antes de salir del palacio, y que al cerrar la noche próxima reune en el jardin de su propia casa los conjurados; reunin en la que ya hemos visto aparecer, clamando tambien venganza contra Witiza, al capitan Sisberto; y al dia siguiente, Teodomiro, por mandato del rey, yace en un calabozo sentenciado.

Aurelia entonces corre desolada á la presencia del monarca.

Hé aquí la escena:

Aurelia. La salvacion, Witiza, de mi esposo
espero conseguir.
Witiza. ¡Nunca lo esperes!
Aurelia. Sí, demuestra tu instinto generoso.
Witiza. Calla, calla.
Aurelia. No manches, no, tu gloria.
¿Tu propio corazon no lo resiste?
Yo te lo ruego, sí, por la memoria....
de nuestro antiguo amor....
Witiza. ¡Ah! ¿Qué digiste?
Recordar el amor que en el abismo
hundió mi planta y que mi pecho hiere,
es inútil piedad, porque es lo mismo
que decir que no muera al que se muere!
Déjame á solas con mi amarga pena,
déjame á solas con mi mal profundo,
que esa palabra que en tu boca suena
ha despertado de ilusion un mundo.
. . . .
Aurelia. ¡Calla, calla por Dios!
Witiza. Lucho y me agito,
herida el alma de mortal tristeza:
para vivir, Aurelia, necesito
idolatrar el sol de tu belleza.
. . . .
. . . . . ¡Ay, si pudieras
mirar mi corazon!=Yerto, sombrío

como aquel dia en que dejé de verte
está mi corazon. Por tí suspira,
y sueña en el amor que le dá muerte:
por tus encantos, sin cesar delira;
los placeres me dan viles enojos
y lloro, siendo un hombre, como un niño.
Bien haceis en llorar... ¡Llorad, mis ojos,
la perdida ilusion de mi cariño!

Aurelia. Recuerda que el destino nos separa
y apiádete mi queja lastimera.
No me hables de tu amor. ¡Oh, quién pensara
que en pena dicha tal se convirtiera!

. . . .

Witiza. ¿Tienes el corazon tan inhumano
que viendo amor tan grande no se doma?
Pues bien... ¡mia serás! ¡siempre el milano
deshizo entre sus garras la paloma!

Aurelia. Tuya. ., ¡jamás!

Witiza. Y el adorado esposo,
cuando asome la luz del nuevo dia
dormirá de la muerte en el reposo,
que así lo exige la venganza mia!

Aurelia. ¡Ay misero de él!

Witiza. ¡Y ella le llora,
y á llorarlo se atreve en mi presencia!
¡Ese llanto no más que miro ahora
ese llanto es no más quien le sentencia.

Aurelia. ¿Le niegas tu perdon?

Witiza. ¡Ella le ama!
hoy mismo morirá.

Aurelia, Sangre respira....
Mas y más sangre en tu furor derrama;
tiembla de Dios ante la justa ira.
Su mano poderosa te abandona
y te empuja á los bordes del abismo,
¡Tú morirás sin cetro y sin corona,
trémulo, y espantado de tí mismo!
¡Huye de aquí!

Witiza. La muerte me desea....
¡Yo mil veces tambien, tambien la imploro!

Aurelia. ¡Huye, Witiza, á donde no te vea!

Witiza. ¡Ay infeliz de mí!

Aurelia. ¡Le odio!.... ¡Le adoro!»

La venganza real se ha cumplido. El bárbaro cuchillo ha segado la cabeza del infeliz Teodomiro. Y la esposa sin ventura, está loca.

Witiza puede ya acariciar en su pecho de hiena la idea inhumana de la soledad y desvalimiento en que dejó á esa muger que cree que adora. Pero, tiemble el mónstruo!... Esa sangre recientemente vertida muy pronto inundará su trono, y su realizada venganza traerá sobre su cabeza la mas terrible de las justicias.

Traslademonos á la morada de la pobre loca: Teodosinda, á su lado, la compadece y sirve. Sisberto aparece en la estancia cuando es menos esperado de su amante, el que entonces la informa de que Toledo se alzará aquel dia contra el tirano. Y como Teodosinda tema por la vida de Sisberto, éste le dice:

«En mi causa yo confío,
seguro del triunfo estoy.
¿Porque Dios le sufra hoy
sufrirá siempre al impío?
Pronto has de ver cómo alcanza
el castigo á su malicia,
porque es mayor la justicia
Si llega con mas tardanza.»

Y Sisberto sale: aunque no sin que antes le haya arrancado Teodosinda la promesa de que volverá vencedor ó vencido; á cuyo fin, y previniendo este último acaso desgraciado, le ha dicho que hará dejar las puertas de la casa abiertas durante la noche para darle asilo ó facilitar su huida.

Aurelia vaga por la estancia llena de melancolía, teñida de mortal lividez su semblante.

=«Yo era un ángel que vivia....
vivia en el Paraiso,
y Dios me arrojó á la tierra
de mis culpas en castigo.»

Murmura: luego se detiene delante de Teodosinda, y fijando en ella su mirada y asiéndole una mano, la dice:

«Tú tiemblas.

Teodosinda. ¿No he de temblar
si está Sisberto en peligro?

Aurelia. Esa inquietud... dime, dime,
¿Qué tienes?

Teodosinda. Yo....

Aurelia. ¿Te han herido
en lo profundo del alma?
Entonces llora conmigo.
Hoy siento un afan....

Teodosinda. Aurelia....

Aurelia. Afan que nunca he sentido.
Paréceme que es el dia
postrero de mi martirio.»

Lágrimas de gratitud y tierna compasion se desprenden de los ojos de Teodosinda viendo la terrible desgracia de su dulce amiga, por cuya vida teme. Y olvidada de su propio dolor, esfuérzase por darle consuelos, y logra llevarla hasta el lecho donde al fin consigue que repose algunos momentos. Luego, la misma Teodosinda esclama, contemplándola:

«.....¡Se ha dormido!
Sueña.... murmura.... sonríe.,..
Tal vez el sueño benigno
ofrézcale, en su locura,
la imágen de un bien divino.
Ella es feliz en su sueño,
yo infeliz seré en el mio;
mi sueño me ofrece siempre
la imágen de un bien perdido.»

La noche ha cerrado lóbrega. La escena ha quedado desierta; pero se oye léjos, muy léjos, un ruido sordo, mas prolongado, imponente y siniestro. Siéntese en este punto, abrirse una de las puertas del foro con estrépito, y un hombre aparece en ella azorado, descompuesto el semblante, al aire su cabeza, con los cabellos y su trage en completo desórden. Ha entrado apenas, cuando se ha vuelto precipitadamente para cerrarla, permaneciendo algunos instantes de espaldas, junto á ella; con el oido pegado á la cerradura; como quien desea no percibir á través de ella ni el leve rumor del viento; como quien teme no estar aun seguro de los que le perseguian. ¿Quién es este hombre? ¿Es Witiza? Oigámosle:

—«Esa puerta me salva de la muerte
que me sigue tenaz.. . ¿Dónde me encuentro?
—¡Oh, si la hallase aquí!... Mas si es mi suerte,
¿qué importa hallarla fuera ó aquí dentro?
Hasta el último instante he batallado....
Adversa mi fortuna.... Los traidores
mi trono y mi poder han derrocado....

. . . .

Mi valor indomable se quebranta.
En esta soledad ni el viento zumba.
Este silencio lúgubre me espanta....
Se parece al silencio de una tumba.
Sombra de la muger que el alma mia
idolatró con ardoroso extremo,
hoy se cumple tu negra profecía.
Pido la muerte como bien supremo.
De los hombres y el cielo abandonado
busco la oscuridad como un bandido,
del rencor de mi pueblo amenazado,
cual lobo carnicero perseguido.
¿En dónde está la Providencia justa
que reparte los males y los bienes,
cuando yo siempre la desdicha adusta
he sentido pesar sobre mis sienes?

C. Jimenez Placer.

(Concluirá en el número próximo.)

ALBUM POETICO.

AL EMINENTE ACTOR

D. PEDRO DELGADO,

en la representacion de OTELO.

—

Otelo... ¿Yo no soñaba?
¿Y eras tú quien lo fingia?
¿Tuya la voz que escuchaba?

¿Y eras tú?... No lo creia,
mirándote, lo dudaba.

Que aun él mismo, si volviera
al mundo que abandonó,
si de su tumba saliera,
tambien dudando digera
¿Otelo es él, ó soy yo?

¡Como felices memorias
aumentan ¡ay! tus dolores,
timbres, hazañas, victorias,
placeres, dichas, amores,
combates, triunfos y glorias.

¡Como tu voz conmovida
suspende al alma y aterra
al darles tu despedida,
al decir que ya en la tierra
tu mision está cumplida!

¿Qué importa que de pavor
llene al mundo la tormenta,
si oyes rugir con horror
en tu pecho mas violenta
la tempestad del dolor?

¡Qué, que importa á tus desvelos
que alumbre el rayo temido
la oscuridad de los cielos,
si hay en tu pecho encendido
ardiente volcan de celos?

Yo, tu acento al escuchar,
al ver tus rudos enojos,
al contemplarte llorar,
tambien sentí de mis ojos
lágrimas tristes brotar.

Si, de tu acento el poder
conmueve todas las almas..,
Bien sabes tú merecer
las coronas y las palmas
que recoges por dó quier.

Yo, que cántarte he querido,
yo, pobre y triste avecilla,
tengo mi adorado nido
en este jardin florido
á que han llamado Sevilla.

Huellas su encantado suelo,
y al verte, y al escucharte,
con vivo y ardiente anhelo
alzo mi atrevido vuelo
y á ti llego á saludarte.

Que aunque otra vez te canté
cuando por la vez primera
en ella te contemplé,
¿cómo no cantar pudiera
cuando otra vez te escuché?

La inspiracion que te inflama
tu nombre escribe en la historia,
y ante la luz que derrama
el limpio sol de tu gloria,
vá caminando tu fama.

Acaso mi voz doliente
plácido el viento recoja,
y al pasar indiferente
lleve esta marchita hoja
al laurel que orna tu frente.

Mas si en dulcísimo son
hoy, por mi mal, no se inspiran
las notas de mi cancion,
absorta y mudo te admiran
el alma y el corazon.

Mercedes de Velilla y Rodríguez.

Sevilla 22 de Noviembre de 1870.

EN EL ALBUM DE.....,

Miré la lumbre hechicera
de los luceros radiantes,
ví esos célicos diamantes,
que en su fúlgida carrera
trazan el nombre en la esfera
del *Sol* de quien son destellos;
y fija mi vista en ellos
y mi vista fija en tí,
dentro del alma te ví
y eran tus ojos mas bellos.

C. DE ESTER.

SUEÑOS.

Dos suspiros que se mezclan,
dos almas que se confunden,
dos miradas que se funden
en un rayo abrasador,
dos manos quo unidas tiemblan,
dos corazones que laten,
dos cabezas que se abaten:
este es el sueño de amor.

De la ignorancia la nube
deshecha al sol de la ciencia,
en feliz independencia
unida la humanidad,
la paz, la industria, el comercio
riquezas dando y ventura:
esta es la inmensa locura,
el sueño de libertad.

Sin libertad, sin amores,
¿dónde se hallará consuelo?
¿Sin estrellas qué es el cielo,
qué sin flores un jardin?
¿Qué es sin amor la familia,
qué sin libertad el mundo?
Es un páramo infecundo,
es el vacío sin fin.

¡Si no hubiera falsedades
ni tibieza, ni egoismo!...
¡Si no hubiera fanatismo
ni guerras para medrar!...
Yo despertaré algun dia,
dejadme dormir en tanto:
son estos sueños mi encanto
y no quiero despertar.

Rafael Alvarez Surga.

PRINCIPIO Y FIN.

I.

Ayer, Encarnacion, por tu doncella
Tu carta recibí.
¡Con que avidéz el contenido de ella,
Con que avidéz leí.

«Siempre mi pecho por tu amor suspira...»
Te adoro, Encarnacion.
¡Siempre por mí...! Paréceme mentira
Tu dulce confesion!

II.

Tambien hoy me has escrito; lo olvidaba.
A tu doncella hallé
Cuando por cierta calle paseaba
que no es la tuya á fé.

=

«Nunca he pensado en tí...» ¿Qué es lo que leo?
La firma.... «Encarnacion.»
Esto, luz de... ¡quién sabe..! Si lo creo.
¡Qué amarga confesion!

M.

A. B....

—

Tus ojos, vió el Amor, niña adorada
y al mundo quiso hacer con ellos guerra.
sirviéndole de flechas tu mirada
que abrasaron de amor toda la tierra.
Tus ojos, almas mil, han desgarrado.
Hacer sufrir, llorar, es tu victoria.....
Pobre triunfo en verdad—Tu, no has amado.
¿Nada sabes de amor? ¡triste es tu historia!

M. Cano y Cueto.

EL PRECIO DE LA VIDA,

POR E. SCRIBE.

Traducida al castellano por D. Luis Nieto.

—

Mecenas fué un hombre pródigo: dijo en cierta ocasion: Hágaseme impotente, baldado, gotoso y manco. pero déjeseme vivir; esto me basta, y quedaré contentísimo. No vengas jamás, ó muerte.
La Fontaine.

....Y José, abriendo la puerta del salon, vino á decirnos que la diligencia estaba preparada. Mi madre y mi hermana se arrojaron en mis brazos.

—Aun es tiempo, me decian, renuncia á ese viaje y quédate con nosotras.

—Madre mia, soy hidalgo, tengo veinte años, es preciso que se hable de mí en el país! yo he de hacer mi carrera en el ejército ó en la córte.

—Y qué será de mí cuando te hayas marchado, Bernardo?

—Será V. dichosa y se envanecerá al oir hablar de la fortuna de su hijo.

—Y si mueres en alguna batalla?

—Qué importa? qué es la vida? se piensa en ella? A los veinte años, un hidalgo como yo solo debe pensar en la gloria. No será difícil que á la vuelta de algunos años me vea V. hecho un coronel ó mariscal de campo, ó bien con un buen empleo en Versalles.

—Y qué sacarás de todo eso?

—El ser aquí respetado y considerado.

—Y qué más?

—Que todos se descubran á mi paso.

—Y qué más?

—Que me casaré con mi prima Enriqueta, daré estado á mis jóvenes hermanas, y todos viviremos con V., tranquilos y felices en mis posesiones de Bretaña.

—Y quién te impide realizar desde hoy todo eso? ¿No nos ha dejado tu padre la mejor fortuna del país? ¿Hay, en diez leguas á la redonda, un dominio mas rico y un castillo mas hermoso que el de la Roche-Bernard? no eres considerado aquí por tus vasallos? deja ninguno de ellos, cuando atraviesas el lugar, de saludarte y quitarse su sombrero? No te separes de nosotras, hijo mio; permanece junto á tus amigos, cerca de tus hermanas y de tu madre, que acaso ya no existirá cuando tú vuelvas; no vayas á gastar en vana gloria, ó á abreviar con cuidados ó tormentos de toda clase, dias que tan ligeros corren: es la vida una cosa tan dulce, hijo mio, y el sol de la Bretaña es tan hermoso!

Al decir esto, me enseñaba por las ventanas del salon las magníficas avenidas de mi parque, los viejos castaños en flor, las lilas y madreselvas, cuyo perfume embalsamaba el ambiente y cuyo verdor reflejaba al sol.

En la antecámara se hallaban el jardinero y toda su familia. que, tristes y silenciosos, parecian decirme tambien: No se marche V. Hortensia, mi hermana mayor, me estrechaba entre sus brazos, y Amelia, mi hermana menor, que estaba en un ricon del salon ocupada en mirar los grabados de un volúmen de La Fontaine, se aproximó á mí presentándome el libro.

—Lee, lee, hermano, me decia llorando...

Era la fábula de *Los dos pichones*!...

Me levanté bruscamente, y á todos los rechacé.

—Tengo veinte años, soy hidalgo; necesito honor y gloria...dejadme partir!

Y me sali al patio. Iba á subir en la diligencia, cuando una muger apareció en el peldaño de la escalera.

Era Enriqueta: no lloraba...no pronunciaba una palabra...pero, pálida y temblorosa, apenas podia tenerse de pié. Me hizo con su pañuelo blanco la última señal de despedida, y cayó sin conocimiento. Corri hácia ella, la levanté, estrechéla entre mis brazos, le juré eterno amor; y en el momento en que volvia en si, dejándola á los cuidados de mi madre y mi hermana, corrí hacia mí calesa sin detenerme y sin volver la cabeza. Si hubiera mirado á Enriqueta, no me habria marchado.

Algunos minutos despues, el coche corria por la carretera.

(Se continuará.)

¡ALLÁ VA ESO!

Se nos dice que en el *Coliseo Sevillano* se estrenará un drama en tres actos y en prosa, original de un autor sevillano, ya de legítima y envidiable reputacion. En el mismo teatro se disponen para la mayor brevedad, algunos juguetes cómicos de autores de esta capital, y de los que tenemos las mejores noticias.

*
* *

Rogamos á las empresas teatrales de esta capital, y especialmente á los directores de escena, den á conocer la última produccion de don Narciso Serra, *Perdonar nos manda Dios*, estrenada con grande aplauso hace poco tiempo en Madrid. Segun nuestras noticias la obra del señor Serra es más digna de ser representada que *El músico de la murga* y *Diego Corrientes refundido* y sin refundir.

*
* *

Con el título *La señora del cuarto bajo* se estrenó hace algunos dias en el teatro de San Fernando, un *pasillo* inverosimil, debido al autor de *El jóven Telémaco* y *Los caballeros de la Tortuga*. Bien, á nuestro entender, ha hecho el Sr. Blasco, en estrenar su obra última en una capital de provincia, donde el público que asiste á los teatros, en su inmensa mayoría, es profano en la materia. En Madrid el éxito hubiera sido, acaso, más ruidoso.

*
* *

Con grande aplauso se representa en el teatro español, (Madrid) un drama en tres actos y en verso, titulado *Perdonar nos manda Dios*.

Su autor es don Narciso Serra, poeta dramático de singularísimas dotes. Hace algunos años que Serra es víctima de una dolorosa enfermedad, una de esas enfermedades que agovian el cuerpo y el ánimo. Serra distrae con el cultivo de las letras sus padecimientos y las horas, que el dolor haria amarguísimas, endulzalas el poeta con el trabajo. Orgullosos unimos nuestros aplausos á los de un público, que como el que asiste al teatro Español, rinde culto al verdadero talento.

*
* *

Los carteles que anunciaban las funciones que en los teatros de esta capital habian de tener lugar la noche del lunes, decian:

¡Funcion *monstruo*! Una jóven, despues de leer tan propio apodo, esclamó:

—Algunos *monstruos* nos han enseñado, sin anunciarlo.

*
* *

En el teatro de San Fernando.

—

(DIALOGO.)

—Chico ¿que te parece la comedia?

—¡La comedia!.... Yo no vengo al teatro á ver comedias; sino á mirar á las muchachas.

—

—¡Bravo! ¡bravo!

—Chico; que te *plebeyizas*!

—Déjame aplaudir, zopenco.

—Mira que es de muy mal tono: ninguna persona, medio elegante siquiera, aplaude.

—

—Mira con que atencion está aquel jóven.

—Parece que está en misa.

--Será algun lugareño, sin duda.

*
* *

¡Qué horror!

Era en un baile. Al verte tan hermosa
latió mi corazon con dulce anhelo,
soñando en esa dicha voluptuosa
que nos trasporta de la tierra al cielo:
de ráudo wals al agitado vuelo.
fuiste á mis ojos leve mariposa,
celeste luz brillando misteriosa
entre las mallas de tu blanco velo.
Loco me entusiasmé; no puse tasa
á mi amor; te miré con indiscreta
curiosidad, y ví..... *ma guarda é passa*
y....; adios, puros ensueños de poeta!
¡Qué muger *regular* sale de casa
con refajo amarillo de bayeta!!!

CARLOS MORENO LOPEZ.

*
* *

La Sociedad sevillana de Arqueologia, está practicando unas importantes escavaciones en el sitio de «La Lantejuela, cerca de Osuna, á las cuales se debe el descubrimiento de una ciudad antigua, que. en el sentir de algunos, no es otra que la famosa «Munda pompeiana», cuyo verdadero sitio se venia ignorando de cierto hacia el presente.

*
* *

Conozco yo un escribiente
con ínfulas de escritor,
que la dá de competente
y en todo clava su diente
echandola de censor.
Se alababa cierto dia
el gran poema de Homero
y el gritó—¡Que tonteria!
cuando esta el poema entero
tomado de «Flor de un dia.»

F...,

* *
*

En nuestro número próximo empezaremos á publicar el notable juicio crítico que de la comedia del Sr. Ester, *La pendiente suave*, ha escrito nuestro ilustrado colaborador el Sr. Sanchez Moguel.

*
* *

ADVERTENCIA.

—

Rogamos á las personas de fuera de esta capital á quienes estamos remitiendo nuestro periódico y aun no han satisfecho el valor de la suscricion, que se sirvan enviarnos su importe, bien sea en libranza ó en sellos del franqueo.

SEVILLA 1870.
Imp. del Círculo Liberal.
O'donnell 34.

Año I. Núm. 6.

PRECIOS DE SUSCRICION

En Sevilla 4 rs. al mes. Fuera de Sevilla, un mes 5 rs. Trimestre 14.

EL HISPALENSE,

PUNTO DE SUSCRICION.

En Sevilla, en la Imprenta del Círculo Liberal, calle Murillo núm. 6.

PERIÓDICO DE INTERESES GENERALES, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Sevilla 17 de Diciembre de 1870.

DIRECTOR,

DON RICARDO DE BURGOS.

SUMARIO.

LA PENDIENTE SUAVE,

comedia de costumbres en tres actos, original de D. Cayetano de Ester.

APUNTES PARA UN ESTUDIO CRÍTICO-LITERARIO.

I.

En la noche del 19 de Febrero de 1868, tenia lugar en nuestro coliseo de San Fernando, lo que solo muy rara vez acontece en provincias, el estreno de una obra dramática, digna á todas luces del mayor encomio. La prensa de todos matices, los hombres de toda clase de gustos literarios, saludaron con verdadero placer, aquella obra por estremo notable, que venia á demostrar una vez más que el arte dramático no és,no puede ser nunca, patrimonio exclusivo de los ingenios de la córte; y que la pátria de Lope de Rueda, Mal lara y Juan de la Cueva, sabia responder en todo tiempo á sus gloriosas tradiciones. Varios fueron los artículos que en su honor se escribieron entonces; pero cupo la señalada complacencia de adelantarse á todos, de ser el primero, y el que con más amplitud, ya que no con mayor acierto, considerase su mérito, al autor de un «Ensayo literario,» que, dias antes del insinuado estreno, viera la pública luz. La obra que mereció en aquella fecha tan lisongera acogida, no fué otra que «La pendiente suave;» su autor, D. Cayetano de Ester: El «Ensayo literario,» el que apareciera en las columnas de «El Independiente»; su autor, el propio que el de los presentes apuntes.

Transcurridos, con bien escasa diferencia, tres años; cuando los verdaderos amigos de las letras estrañaban muy mucho que en tan largo tiempo no hubiese sido vuelta á representar sino solo una vez, y eso en dia inmediato al de su estreno; cuando esperaban verla aparecer de nuevo en nuestra escena, «La pendiente suave», en la noche del 30 del último mes, vuelve á ser representada; aumentado, y no poco, el peregrino caudal de sus bellezas. Y és, á no dudarlo, que el Sr. Ester, alentado vivamente con el merecido éxito que en 1868 alcanzara su obra, y no porque esta reclamase como necesarias las mejoras con que hoy aparece, ha esperado á ofrecerla de nuevo á la consideracion pública, elevada al más alto grado posible de perfeccion. Justo, muy justo és, que quien en aquella fecha se adelantara á todos en admirarla, aun antes de su estreno; quien, en el tiempo transcurrido, no ha podido olvidarla, hoy sea, de los colaboradores de «El Hispalense», quién, no obstante los muchos quehaceres que le abruman, tome sobre sí la agradable tarea de examinarla de nuevo; no á repetir lo que dijera en Febrero de 1868, cosa que seria imposible dadas las alteraciones de la obra, sino robusteciendo, ampliando el juicio emitido entonces, considerarla de nuevo bajo el punto de vista de las condiciones que ahora reune para su más alto valimiento.

II.

Sevilla está de enhorabuena: lo están como ella, la escena española, cuantos estimen sinceramente el esplendor de la literatura pátria. ¿Y por qué? Por que «La pendiente suave,» siendo, como és en justicia,una notabilísima obra dramàtica; la mejor de las comedias de costumbres que en la época presente han sido estrenadas en los teatros de esta capital,y, á no dudarlo,una de las mejores de cuantas han sido escritas en España en estos últimos años, honra sobre manera, no solo á su distinguido autor,sino á Sevilla,su pátria,en la cual ha sido ideada y en cuyo principal coliseo se ha estrenado; honra tambien al teatro español contemporáneo, como que, bajo todos aspectos, contrasta admirablemente con esas producciones calificadas con sobrada justicia de «miserable jerga tejida en los lupanares de Paris,» por el mas original, el mas fecundo, el mas español de nuestros vates del presente siglo; con esas obras que hoy amenguan el claro brillo de nuestra gloriosa escena, á las cuales se honraria muy mucho al compararlas con los delirios de Comella y sus secuaces: que si estos hollaban los altos principios del arte dramático, jamás escarnecian los sagrados fueros de la moral, ese inapreciable tesoro de las sociedades que tan torpemente, y con tan desatentado cinismo afrentan hoy esas malaventuradas producciones.

«La pendiente suave», tenemos la singular complacencia de repetirlo muy alto, que muy alto se debe hablar en estos casos, si bajo el punto de vista del arte llena cumplidamente las condiciones de una verdadera comedia de costumbres, examinada con el criterio en punto á moral lo más levantado y exigente, no deja tampoco nada que desear. Y esto, y no otra cosa, es precisamente lo que nos proponemos evidenciar en las siguientes lineas.

III.

Pocos son los autores, que han sabido comprender atinadamente, ni el verdadero carácter, ni la verdadera mision de las obras dramáticas de costumbres. Mientras que unos se reducen á ofrecer simplemente la imágen muerta, digámoslo así, de una parte no siempre la más buena, ni la más hermosa de la sociedad, por lo comun sin provechoso, ni trascendental propósito, otros, por el contrario, dejando á un lado la realidad de las cosas ó estimándola en muy poco, forjan caprichosamente lo primero que viene á sus mientes, queriendo luego hacer pasar por escenas de costumbres, lo que no son, á todas luces, otra cosa que creaciones, más ó ménos ingeniosas, más ó ménos bellas de su poética fantasía. Aquellas, distan de las verdaderas obras dramáticas de costumbres, lo que la fotografía del cuadro: éstas, lo que la fábula de la verdad. Un «cuadro», nó una fotografía, nó tampoco una fábula, debe ser, de consiguiente, el verdadero drama, la verdadera comedia de costumbres; «cuadro,» donde aparezca, si, la sociedad con su natural y propio colorido; pero combinado este diestramente por el claro ingenio del autor; ofreciendo un «verdadero»; pero «artístico»; un «propio» pero «bello» conjunto; para que así pueda lograrse la verdadera mision de las obras dramáticas, que no és otra que realizar la belleza, como objeto y fin legítimo del «arte» en todas sus manifestaciones.

¡Y cuantos bienes, pero cuantos males, pueden reportar esas obras, segun que reunan ó no verdaderas condiciones morales! Cuando el autor sondea los revueltos senos de la sociedad, animado del mas noble intento de serle útil, cuando ofrece á sus ojos con la irresistible màgia del arte, el consolador espectáculo de las virtudes, las formidables luchas del espíritu, los terribles combates entre el deber y las pasiones, la verdad y el error, tras de los cuales triunfa siempre la justicia; ¡cuan noble aparece! cuan inefable és la enseñanza que lleva à las almas! Pero, si por el contrario, presenta en sus obras la execrable apología de la maldad, la monstruosa apoteósis del crímen ¡cuan repugnante aparece su alma! ¡Cuan grande és el estrago que causa en las conciencias! cuan desgarrador el pesar que despierta en todo honrado pecho! La sociedad, debe considerar al uno como su mejor amigo y alfombrar de flores su carrera; y ver en el otro á un corruptor infame, cuya frente debe sellar con el vergonzoso estigma de los criminales.

Esto és decir, que el drama, que la comedia, sobre todo, el drama, la comedia de costumbres, no deben, no pueden consistir simplemente en cuadros de arte, con el solo fin de ofrecer agradable pasatiempo á los espectadores: tiene, por lo tanto, que llenar una altísima y moral mision en la escena. No ha mucho, que un esclarecido miembro de la Academia Española, gritaba en el seno de esta respetable Asamblea: «Señores: el drama moderno, muere: y no como obra de arte, sino porque carece de sentido moral.» Y nada es, por desgracia, más cierto. El drama moderno muere; porque el divino esplendor de la moral no lo anima. ¿Qué vale que el agudo ingenio de los modernos dramaturgos se afane por presentar en la escena cuadros de arte, modelados con mayor ó menor acierto, si en el fondo de esos cuadros no resplandecen los mágicos destellos de la verdad y el bien? ¿Que son sino cuerpos sin alma, estátuas, más ó menos correctas, sin animacion ni vida?

Pero, á esto responden los indicados autores: «si presentamos en la escena cuadros de perversion moral, és porque así los ofrece la sociedad por todas partes: nosotros, no queremos ni aplaudirlos, ni censurarlos; nuestra mision está cumplida con reproducirlos fielmente. ¡Donosa contestacion! Dado que sean verdaderos esos cuadros, que en la sociedad se reproduzcan de contínuo esas escenas ¿deben por eso llevarlas al teatro, con el seductor influjo del arte, sin moral propósito? Nunca. El autor dramático, como todo hombre, como toda persona honrada, tiene el ineludible deber de no producir nunca actos inmorales, mucho más si estos se producen ante un público; y, de consiguiente, ó atestigua que poco le importan los sagrados fueros de la verdad y el bien, que en su alma se hallan entronizados los vicios, ó debe condenar como autor dramático aquello que como hombre, como honrado ciudadano cree digno de censura.

Por eso, hemos sentido el placer más puro con la representacion de «La pendiente suave»; por eso la aplaudimos con toda el alma. Que «La pendiente suave», reune los carácteres literarios y morales de la verdadera comedia de costumbres; que el arte y la moral se ofrecen en ella en intimo consorcio, produciendo un cuadro por demás interesante, por demás beneficioso á la sociedad, instruyendo y deleitando á un tiempo el espíritu con el bello y consolador espectáculo del «deber» victorioso, de la «virtud» triunfante.

IV.

¿Cual és el argumento de «La pendiente suave?» ¿Qué fin pretende lograr el Sr. Ester en su obra? El adulterio, ese funesto cancer de las familias, orígen de sus mayores desgracias, és lo que pretende el distinguido escritor condenar con todas sus fuerzas. Demostrar que solo en la inefable paz del hogar doméstico se encuentra la felicidad verdadera; que en el mútuo y estrecho amor de los esposos, en el amor de los hijos, estriba la mayor ventura posible en la tierra; hacer ver que cuando el marido deja á un lado estos purísimos goces, creyéndolos insustanciales y frívolos, cuando busca solo en la sociedad la dicha que en su ceguedad no encuentra en la familia, camina sin advertirlo por «una pendiente suave» al abismo del crímen; mientras su esposa, hastiada á su vez de la atmósfera de hielo que la rodea, creyendo encontrar remedio á la soledad de su alma, en la coquetería, escucha con cierto aire de romanticismo las palabras de encarecido afecto que un seductor infame derrama en sus oidos, sin que por eso, como su esposo, creyese hollar así sus deberes, ni como él tampoco, fuese su ánimo faltar á ellos, llegando insensiblemente à la pendiente suave que conduce al adulterio, y de la cual solo rarísima vez se retrocede «sin dejar girones de honra en su camino»; tal és, en resúmen, el argumento de «La pendiente suave»: tal el recto y noble fin que se propuso su autor en ella.

Y hé aquí precisamente, porque deciamos ántes que la examinada con el criterio en punto á moral lo más levantado y exigente no deja nada que desear.

Pero, si en todo tiempo merece aplauso el autor dramático que sabe inspirar á sus obras verdadero sentido moral, si el Sr. Ester, bajo este punto de vista, és acreedor al parabien más sincero, más aplauso merece por haber sabido considerar tan atinadamente el adulterio en una época como la presente, en que la infidelidad conyugal ha llegado á creerse, y aun á presentarse por algunos como justificada, y aun plausible en determinados casos. En esto, como en todo lo que tienda á relajar las puras costumbres sociales, el teatro francés moderno lleva la primacia, triste por cierto, á todos los demás teatros de Europa. Para Octavio Feuillet, Dumas, hijo, Victorien Sardou, Ponsard, y el mayor número de autores dramáticos de allende el Pirineo, el adulterio, no tiene ni la trascendencia social, ni la importancia moral que en justicia merece. A sus ojos, la infidelidad de la esposa, se halla justificada y aun sin los carácteres de culpa, si el amor prometido al esposo lo consagra únicamente á otro hombre, con tal que

en lo sucesivo solo ame á este hombre, creyendo así, lo que podrá ser todo lo ingenioso que se quiera, pero que moralmente considerado es censurable de todo punto, que aquella muger por un error disculpable se unió á su esposo, y que, conocido su error, encontrado el hombre que respondia completamente á su ideal, puede consagrarle todo el amor de su alma; que, no por eso, deja de ser honrada ni ante Dios ni ante los hombres. Los que tal creen, encuentran, pues, el adulterio lo mas natural del mundo y, de consiguiente, la seduccion justificada. ¿Así á que estrañar que la presenten en sus obras con los colores más vivos, como cosa corriente, tan ingeniosa como bella?"

Estos autores, no ven, no quieren ver que nunca ni la muger, ni el marido tienen derecho para hollar así sus deberes, prestando la más funesta leccion á los hijos, el más escandaloso ejemplo á la sociedad; que, dado el adulterio, bien de la esposa, bien del marido, la sociedad doméstica. rotos los lazos que la estrechaban, está fuera de su natural asiento. Yó quiero que me digan, si pueden concebir familia sin moralidad, patria sin familias morales. Mucho más pudiera decirles; pero me reduciré tan solo á ofrecerles como ejemplo su nacion que educada en esas torcidas máximas lo ha perdido todo «hasta el honor» hasta el sentimiento de la independencia que es el último que pierden las naciones dignamente constituidas en el sentimiento, en la conciencia de sus deberes. ¿Y por qué? Ya lo hemos dicho: porque asentada la inmoralidad en las familias estas caminan al insondable abismo de su ruina y la sociedad con ellas. ¡Qué cuadro tan repugnante presenta ese pueblo, que un dia estremeció la tierra con su acento, doblando vergonzosamente la rodilla ante el invasor, asombrado de ver tanta miseria! En la ruina. en la muerte de Francia, acaso tengan tanta culpa, como los desacertados gobiernos, como el chiste volteriano, los autores de la «Dame aux cámelias», «Dalila» y «Le lion aumoreux.»

Por fortuna, nuestra sociedad no ofrece tan lamentable aspecto; ni nuestros autores dramáticos han seguido tan desalumbrada senda; y, si lo hubieran intentado, esta sociedad tal vez, no lo hubiero sufrido. Que si el drama de costumbres ha de reflejar necesariamente la sociedad, no hubiera podido ser reflejo en la nuestra de esos censurables estravios, que, si acaso existen, no es ni con mucho con la intensidad y estension que en la sociedad francesa. Tamayo, Ayala, Eguilaz. Rubi, Larra y otros muchos nos ofrecen ejemplo vivo de cuanto acabamos de decir. El Sr. Ester, merece muy bien ser contado entre ellos. El argumento, el plan, las situaciones de su obra, las purísimas ideas morales que atesora lo acreditan sobre manera.

Tocante á la mayor ó menor novedad del asunto que la motiva, solo nos cumple decir que «La pendiente suave» no és en modo alguno plagio, ni mucho ménos imitacion de otra obra, española ó estrangera. Tratándose de un teatro como el nuestro, el mas rico de todos los de Europa, antiguos y modernos, puede darse hoy estado alguno del alma que no haya sido considerado, bien de léjos, bien de cerca en obras anteriores? ¿Cuantos dramas, cuantas comedias tenemos que versan sobre un mismo tema, y, sin embargo, estos dramas, estas comedias, son respectivamente originales, en cuanto puede caber la originalidad? «Pelayo,» de Qnintana, «Vírginia», de Tamayo, «Guzman el bueno», de Gil y Zárate, «Don Juan Tenorio», de Zorrilla, y tantas otras producciones, dejan de tener gran mérito, dejan de ser todo lo origínales posible, porque los propios asuntos hubieran prestado inspiracion á otras obras anteriormente escritas?

Lo que se exige, és originalidad en el plan, propiedad en las situaciones, verdad en los caracteres, maestria en la forma; y, que estas condiciones reune «La pendiente suave,» cosa és por demás evidente, como tendremos ocasion de ver en el artículo próximo.

ANTONIO SANCHEZ MOGUEL.

WITIZA

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

original de D. José de Velilla y Rodriguez.

—

(Conclusion.)

Aurelia acaba de aparecer en la estancia. Witiza cree que es una fascinacion de su mente, luego se adelanta hacia ella, pronunciando su nombre- Aurelia sonriendo tristemente le dice:—«no te conozco.»

Pero, veamos la escena, tal como el Sr. Velilla nos la ofrece dialogada; escena que es, verdaderamente, la última del drama.

Witiza. » . . . . . Tu recuerdo envenenó mis goces.
Yo, en otros dias, te adoré constante....
Witiza soy en fin..... ¿No me conoces?
Diciéndote Witiza..... ¿No es bastante?
Aurelia. Ya te conozco, ya.
Witiza. Mi nombre odiado,
si suena en el oido, aterroriza.
¿No me conoces?

Y, Aurelia, con seguridad, aunque luchando todavía con las últimas imágenes de la locura, contesta:

Ya te he recordado.
Witiza. Dime mi nombre pues!
Aurelia. Tú eres Witiza.
Witiza. ¡Gracias, gracias, señor! Tú me has oido,
tú cumpliste mi férvido deseo.
deja que adore tu piedad rendido.
¡Ahora en tu justa Providencia creo!
Aurelia, Tú eres Witiza.....
Witiza. Yo..... Mas ¿oyes?
Aurelia. Gritan....,

Y en efecto, las voces del pueblo se escuchaban ya más perceptibles, y amenazadoras debajo del balcon, por el que entra el resplandor de las hachas con que el mismo pueblo se álumbra. Witiza ha corrido á asomarse: luego se retira del balcon, espantado y dice:

Witiza. Mis vasayos, en vértigo furioso,
por darme muerte, sin cesar, se agitan.....
ya no soy el que fuí. ¡Cayó el coloso!
Esos gritos se acercan. ¡Ah!...
Aurelia. ¿Qué viste?
¡Qué horror!.... Entre la turba despiadada
miro un guerrero..... En vano se resiste,
rota en pedazos la sangrienta espada!....
Witiza. ¡Sigue, sigue!.... ¿Que vés?.. ¡Dilo!
Aurelia. Cubierto
de heridas cae al fin..... Ya á su enemigo
va la turbá arrastrando.
Witiza. ¡Helvidio ha muerto!
¡Mi último defensor!..., ¡Mi único amigo!
deja que el llanto mi dolor revele.....
¡Y ha muerto por mi causa!... ¡oh fiel soldado!
Aurelia. ¡Witiza.....
Witiza. Deja que á vengarle vuele.....

Ha brotado al fin un noble sentimiento en el alma de Witiza. La muerte del amigo, del vasallo leal, que acaba de espirar cubierto de heridas por defenderle, levanta en su pecho con la indignacion y el dolor aquel grito de venganza, va á correr hacia el lugar del combate. Pero Aurelia le cierra el paso, esclamando:

Y ¿adonde vas, adonde, desarmado?
Witiza. Tienes razon. Ya todo lo he perdido.
Aurelia. El pecho con tus quejas me desgarras..,
Witiza. ¿Que importa que el leon lance el rugído,
que importa, si el leon no tiene garras?
Aurelia. ¡Silencio, por piedad! Puede escucharte
de esa terrible turba el rencor fiero...
Si conoce tu voz vendrá á matarte...
Yo no quiero que mueras.... yo no quíero.
...¡Como te vuelvo á ver!... Triste, vencido...
Las desventuras sin cesar te oprimen...
Witiza. Ser libre, ser valiente... haber querido
enaltecer al hombre... ¡éste es mi crimen!
Yo libertad á la conciencia he dado,
la libertad del pueblo deseaba
y él, á la esclavitud acostumbrado,

por sus cadenas ¡mísero! lloraba.
Supe ebatir á la nobleza toda
y de mi pueblo mejoré la suerte.....
Aurelia. Y es se pueblo...
Witiza. ¡La nobleza goda
es, no mi pueblo, quien me da la muerte!
No ignoro que la Historia ha de infamarme,
que el ódio ha de escribirla—la presiento—
que no sabrá entenderme ni juzgarme,
ni adivinar mi justo pensamiento.
Mas ¿quien sabe?... Tal vez la edad futura
esta inscripcion en mi sepulcro lea:
aqui yace un monarca sin ventura
mártir valiente de su grande idea.
Hoy ni piedad ni compasion merezco,
Aurelia. Núnca supo olvidarte el alma mia.
¿Y has podido pensar que te aborrezco?..
Witiza. ¡Ah! Podremos amarnos todavia...
Aurelia. Un imposible tu esperanza invoca.
Sábelo, pues. Mi corazon te ama,
pero mi vida al término ya toca.
Witiza, ¿A su término dices?
Aurelia. Dios me llama.
Siento venir la muerte. Horrible frio
circula por mis venas....
Witiza. ¡Ah, me espanto!
Aurelia. Escucha, escucha: el pensamiento mio
solo es del hombre que adoraba tanto.
Witiza. Pero..... ¿vas á morir?
Aurelia. La calentura,
la calentura solo me animaba,
mas ella se acabó con mi locura
y ahora mi vida, por mi bien, acaba.
Acercate..... Tu labio no blasfeme
y mira resignado mi sentencia.
Quién ha sufrido mucho nunca teme
ver cortada la red de su existencia.

Aurelia, que ha ido perdiendo visiblemente las fuerzas, cae desplomada. Su agonía, lenta, dulce, tranquila, comienza desde este instante. Sus manos estrechan las de Witiza; y con voz entrecortada y débil, continua:

¿Te acuerdas..... di..... del placentero día
en que me abriste tu alma enamorada?
¿Recuerdas que mi labio sonreia,
recuerdas....?
Witiza, (sollozando, contesta): ¡Todo, sí! ¡No olvidé nada!
Aurelia. ¡Cuán felices pudieramos ahora
haber sido los dos! Dios no lo quiso.....
¡Ah!.... Yo muero, señor..... Mi voz te implora...
Witíza. ¡Es un ángel que sube al Paraiso!
Aurelia. Muero, señor..... El frio de la muerte
rápido por mis venas se desliza.....
¡Ten de mi compasion!
Witiza. ¡Oh pena fuerte!
Aurelia. ¡Ten de mi compasion!.... Adios..... Witiza.....
Witiza. ¡Muerta!... ¡Muerta!... Imposible... no está muerta,
no lo quiero creer..... ¡Vano es mi empeño!
¡Aurelia, Aurelia mia!.... ¡Ay, no despierta.....
Sí. nunca se despierta de ese sueño!
Yo quisiera dudar..... No..... ni un latido
mueve su corazon..... ¡Witiza ahora
tambien quiere morir....! Pierdo el sentido.....
¡Oh, cuan hermosa está!.... ¡Witiza... llora!
El pueblo, (dentro). ¡Muera Witiza!.... ¡Muera!
Witiza, (volviendo precipitado al balcon). ¿Qué oigo?..Pasa
buscándome mi pueblo..... se detiene
y me busca feroz de casa en casa.....
¡Ven pueblo, ven aquí!.... ¿Por qué no viene?
¡Yo soy Witiza!
El pueblo. ¡Muera!
Witiza. Me detesto.
Siento tan solo que la muerte tarde.
¡Tambien pido mi muerte!.... Ven, ven presto...
El pueblo. ¡Muera Witiza!
Witiza. ¡Ven, pueblo cobarde!

Conjurados y gente del pueblo entran en este momento en la estancia, algunos con hachones encendidos, todos armados. Sisenando y Sisberto vienen tambien con ellos. El último con la espada desnuda se adelanta.

Todos. ¡Muera!
Witiza. Dios lo quiere.
¡Libradme de la vida! ¡Pronto!
Sisberto, ¡Muere!
Witiza, (cae, y esclama:) ¡Aurelia! soy feliz... ¡Muero contigo!

Así termina el drama del Sr. Velilla y Rodriguez; del que creemos haber expuesto y dicho lo suficiente para que nuestros lectores puedan formar siquiera una idea ligera respecto al mérito de la composicion, y sirva al propio tiempo de satisfaccion y estímulo merecido á tan jóven autor.

En cuanto á la representacion de dicha obra, nada dejaron que desear al público los artistas que en ella tomaron parte. Don Pedro Delgado, que como primer actor y director de escena, desempeñó el difícil papel de Witiza, á mas de caracterizar este personaje, como el sabe, tratándose de este género, estuvo más que feliz: inimitable, sublime. No recordamos haberle visto igual ni en *El Zapatero y el Rey*, ni en *La Jura en Santa Gadea* ni en *Otelo*. En las escenas del segundo acto y en todo el tercero, el Sr. Delgado, á igual altura que el ideal del poeta, logró arrebatar á la concurrencia de modo que los bravos y aplausos de ésta, casi no interrumpidos, que atronaban el teatro, estuvieron más de una vez á punto de cortar la representacion. La señora Perez, acertadísima tambien en el desempeño del papel de Aurelia, consiguió impresionar al público, que rindió un tributo de admiracion á su talento aplaudiéndola con grandísimo entusiasmo. La señora Santos, en el de Teodosinda, tuvo momentos verdaderamente inspirados, de un decir lleno de dulce ternura, como una melancolía dolorosa; tales fueron los de su escena con Aurelia, y su inmediato soliloquio del acto último; en los que el público la aplaudió unánime y espontáneamente. Para concluir, el señor Galvan, en quien todos reconocemos rarísimas facultades y un talento superior, con cuyas dotes, domina casi sin esfuerzo la escena, estuvo á la altura de su reputaoion en el corto papel de Teodomiro.

La escogida y numerosa concurrencia que llenaba el teatro, hizo salir al palco escénico repetidamente y al fin de cada uno de los actos al autor y artistas que habian tomado parte en la obra.

C. Jimenez Placer.

ALBUM POETICO.

LA ORACION.

A mi querido hijo Eduardo.

Ven á rezar, hijo mio,
que la oracion está dando
y ya baja en vuelo blando
el arcangel del Señor.
Ven, y dobla reverente
la cabeza y la rodilla.
y una plegaria sencilla
brote de tu corazon.

—

—Dí madre, ¿por qué rezamos
cuando suena esa campana?
de la risueña mañana
entre la primera luz,
ó en la tarde misteriosa
entre la dulce armonía,
dime ¿por qué madre mia
al sonar te inclinas tú?

—

—¿Por qué? porque en esas horas
melancólicas y bellas
de las últimas estrellas
con el vago resplandor,
ó al lanzar entre celages
la postrera luz el dia
en el alma, vida mia,
brotan torrentes de amor.

—

Y entre las doradas nubes
de refulgente topacio
que circundan el espacio

Era preciso un báile que reuniese todas las condiciones que la sociedad ecsigia.

Lo buscamos. Y fuimos mas felices que Diógenes.

La *Danza* con todos sus atractivos, sentó el pié en nuestra península y por todas partes se escucharon sus armoniosos ecos.

En las tertulias de confianza, en los grandes soirés, en las reuniones de alto y bajo conturno, no se bailaba mas que *Danza*.

Doña Pepa que, daba reuniones los jueves y Domingos, decia que era un báile que encantaba y que lo prefería á los demás, por estar en completa armonía con la duracion de sus alfombras.

En casa de D. Pancho, gobernador que fué de la Habana y que había arribado á la península, con tres hijas como tres soles, era condicion indispensable para ser presentado, saber *tocar* las *habaneras* ó bailarlas.

Si algun joven *tecleaba* en alguna tertulia, se hacía mas grato el píano para los concurrentes, si trasmitía los acordes de una *Danza*, que los de Semíramis.

Si pasábamos por cualquier teatro, ó escuchábamos cualquier murga, siempre vibraban en nuestro tímpano los sonidos de la *Danza*.

Si nos deteniamos en el pórtico de alguna escuela, percibíamos la voz del dómine que esclamaba ¡danzar! y el chico destinado para el ejercicio comenzaba: *yo danzo tu danzas él danza....*y todos concluian por ejecutar él verbo.

El artista tenia que bailar una *danza* para inspirarse.

Los matrimonios no dormían tranquilos si no *danzaban* antes.

Todo en fin, era una verdadera «danza». El siglo adelantaba y el báile se veia proximo á la cuspide de su desenvolvimiento habiéndonos convertidos en danzantes.

Pero la humanidad es descontentadiza.

Llegó un dia en que renegamos de nuestra *ciencia pantorrilluda*.

Ya no mirábamos en la danza, aquel dulce atractivo, ní aquella espresion amorosa y delicada que tanto nos había seducido.

Nos pareció fria y monotona.

En una palabra, necesitábamos un nuevo báile que uniendo la rapidez del «wals» con lo apacible de la danza, nos presentase un todo armónico.

Era necesario un nuevo esfuerzo, pero nuestras fuerzas eran demasiado escasas para tal adquisicion.

Sin embargo, no se debia desmayar, y no se desmayó.

Retiramos la vista del «Nuevo mundo» á quien ya no considerábamos capaz de satifacernos, y la fijamos en nuestros vecinos.

Todos agrupados en los Pirineos aguardamos anhelantes nuestra felicidad.

Al fin, la vimos lucir...

Una creacion ideal que nosotros ni aun concebíamos, nos sorprendió estraordinariamente.

Cerramos los ojos, abrimos las bocas, y nuestras piernas por intuicion hicieron unas cuantas piruetas.

Un báile parisien, mas perfecto aun que el que nosotros habíamos soñado, pisaba nuestro suelo.

Al verle, esclamamos llenos de emocion:

¡Ah!

¡Oh!

Era el «Can-can.»

El báile llegaba á su perfeccion. Despues del can-can no se concibe nada......

Un Danzanie.

¡ALLÁ VA ESO!

Tenemos el gusto de contar entre nuestros colaboradores á la inspirada poetisa Granadina S.ª Doña Eduarda Moreno de Lopez Nuño, autora de la delicada y bella composicion inserta en nuestro album poético de hoy.

* * *

En la noche del pasado Miércoles se pusieron por vez primera en el teatro de S. Fernando, las comedias en un acto «Un corazon en Peñaranda,» «En medio de la dicha» y «lo que tiene mi muger» Original la primera de nuestro querido amigo y colaborador D. Manuel Cano y Cueto, agradó al público por ser tan linda en sus formas, como ligera en su pensamiento, agradable por la ingenuidad de su esposicion y salpicada de chistes de buen género. «En medio de la dicha» es un arreglo discretísimo de un original francés, debido al talento y á las disposiciones del Sr. Segovia y «Lo que tiene mi muger,» del Sr. Esteban de Elías, es un boceto en que la atencion descubre con agrado al joven autor de esperanzas felices y de indudables condiciones para el género cómico.» Tal es el juicio que han merecido las piezas últimamente estrenadas á nuestro ilustrado Cólega «La revolucion española y nosotros añadiremos que los autores deben estar muy satisfechos por el lisongero éxito que obtuvieron sus trabajos.

* * *

En la noche del mártes fué puesto en escena en el coliseo de S. Fernando, el lindo juguete «Una culebra de cascabel, original de nuestro querido amigo y colaborador D. Luis Escudero y Peroso. Representada en Madrid, en Cádiz y en nuestra capital en el teatro de Lope de Rueda, habíamos deseado ardientemente verla puesta en escena en nuestro principal coliseo y nuestras esperanzas se han visto realizadas. El autor fué calorosamente aplaudido y llamado con insistencia al palco escénico. Reciba nuestra enhorabuena.

* * *

El Teatro, revista de Literatura y Artes, que con grande aceptacion se publica en Madrid, se ocupa en su último número del drama del Sr. Velilla, *Witiza,* estrenado en el *Coliseo Sevillano* con verdadero apláuso, haciendo una ligera descripcion de la obra copiando uno de los trozos más notables, y termina con estas palabras: Damos la mas cordial enhorabuena al vate sevillano y desearíamos juzgar en nuestro teatro Español el drama que tantos apláusos ha valido en la capital de Andalucía á su autor y al apreciable actor Sr. Delgado, encargado de interpretar el difícil papel de protagonista.»

* * *

Extractamos de nuestro cólega matritense *El Teatro*.

«Sevilla dá el egemplo á todas las provincias de España estrenando en uno de sus teatros el drama *Witiza*, en otro representando la obra del Sr. Ester *La pendiente suave* y un juguete cómico del Sr, Blasco, titulado *La señora del cuarto bajo*.»

A estos estrenos hay qne añadir la comedia del Sr. Cano, *Un corazon en Peñaranda;* el arreglo del Sr. Segovia, *En medio de la dicha*, y el juguete del Sr; E. de Elías, *Lo que tiene mi muger*.

SEVILLA 1870.
Imp. del Círculo Liberal.
Murillo 6.

Año I. Núm. 7.

PRECIOS DE SUSCRICION

En Sevilla 4 rs. al mes.

Fuera de Sevilla, un mes 5 rs. Trimestre 14.

EL HISPALENSE,

PUNTO DE SUSCRICION.

En Sevilla, en la Imprenta del Círculo Liberal, calle Murillo núm. 6.

PERIÓDICO DE INTERESES GENERALES, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Sevilla 29 de Diciembre de 1870.

DIRECTOR,

DON RICARDO DE BURGOS.

COLABORADORES.

Sra. Moreno de Lopez Nuño, D.ª Eduarda.
Srta. de Velilla y Rodriguez, Doña Mercedes.
Sres. Alvarez Surga, D. Rafael.
» Cano y Cueto, D. Manuel.
» Dominguez y Lopez Roda, D. José.
» Escudero y Peroso, D. Luis.
» Esteban de Elias, D. Gregorio.
» Ester, D. Cayetano de
Sres. Giles y Rubio, D. José.
» Jimenez Placer, D. Cárlos.
» Lopez Muñoz, D. Antonio.
» Montoto, D. Luis.
» Nieto, D. Luis.
» Perez y Gonzalez, D. Felipe.
» Sanchez Moguel, D. Antonio.
» Velilla y Rodriguez, D. José de

SUMARIO.

ARTES.

¡HONOR AL GÉNIO!

Despues de una larga ausencia, el Sr. D. HILARION ESLABA, acaba de llegar á Sevilla, la ciudad encanto de su alma, donde pasára su juventud, donde, siendo Maestro de Capilla de nuestra Catedral, escribiera sus primeras obras, donde compusiera, en fin, ese magnífico *Miserere*, esas sublimes *Lamentaciones*, que por sí solas bastarian á conquistarle imperecedera fama, si obras de más importancia, escritas posteriormente, no le hubieran valido ya el primer lugar entre los compositores de nuestra pátria y el envidiable nombre de *Rossini español*.

LA REDACCION DE «EL HISPALENSE,» tiene el señalado honor, de tributar el más espresivo homenaje de admiracion y respeto, de enviar el más afectuoso saludo al Sr. Eslaba, asociàndose con el más vivo entusiasmo á cuantas manifestaciones tengan lugar en loor de tan eminente Maestro.

—

D. Eduardo Cano, pintor sevillano y gloria de España, premiado diferentes veces con los primeros premios en las exposiciones de pinturas celebradas en Madrid y Paris, ha hecho un retrato de nuestro inmortal Cervantes, para la galería de hombres ilustres de la biblioteca de esta Universidad literaria.

Este retrato, no sólo tiene el mérito artístico de la más brillante ejecucion, sino el de la originalidad, toda vez que se aparta no poco de los que con más ó ménos conjeturas, pero sin pruebas irrefutables, se han hecho hasta hoy.

El Sr. Cano se ha inspirado ante todo en la descripcion que en el prólogo de sus novelas hace de si propio el príncipe de los ingenios españoles.

Reciba nuestros más sinceros plácemes el Sr. D. Eduardo Cano, que con su última obra ha dado un solemne y glorioso mentís á los que en Madrid aseguraron no ha mucho con necia avilantez, que el arte habia muerto en la pátria de Murillo y de Velazquez.

—

Ha muerto el ilustre y fecundo novelista francés Alejandro Dumas.

La esclarecida poetisa baronesa de Wilson, ha escrito una curiosa é interesante biografía del autor del Conde de Monte-Cristo, que en breve se publicará.

Tambien deseariamos que viera la luz pública la obra póstuma de Dumas, titulada «La España contemporánea», donde, segun nuestros informes, trataba de refutar su célebre frase de «El Africa empieza en los Pirineos».

—

No há muchos dias paseábamos dos de los que pertenecemos á la humilde redaccion de este periódico. Nuestros pasos se dirijian á las orillas del claro Guadalquivir, no tanto á contemplar sus deliciosos paisajes y á gozar del ardoroso Febo, como á admirar las graciosas y lindísimas

hijas de esta bendita y hermosa tierra de María Santísima, nuestra pátria. Engolfados íbamos en una acalorada discusion de política palpitante, motivo inagotable de conversacion en nuestros dias, cuando nos hallamos de manosá boca en el Triunfo con un amigo nuestro que gran admirador y aficionado á las bellas artes, viviendo mas en el pasado y en el porvenir que en el presente. Estaba embebecido admirando por millonésima vez, mas con la imajinacion que con la vista, ora nuestra majestuosa catedral, sublime concrecion del arte cristiano, ora la severidad y rectitud de líneas de la gran obra de Herrera, el Consulado, recordando las gloriosas tradiciones encerradas en estos edificios y en el Alcazar. Nos saludó nuestro amigo con la acostumbrada, aunque muchas veces inconveniente pregunta de ¿á dónde bueno?

Le satisfacimos su pregunta, invitándole á acompañarnos: él nos expuso que no le era posible por tener que ir al gabinete de un pintor amigo suyo que vive en el pátio de Banderas del Alcázar, que en otro tiempo disfrutara de una inmensa fortuna y que despues se vió precisado á ejercer el arte de la pinutra para adquirir su subsistencia.

Entramos en curiosidad de conocer á ese pintor, pobre hoy, millonario ayer, y rogamos á nuestro amigo que se sirviera presentarnos á él. Asintió á nuestro deseo, y todos juntos nos dirijimos á la casa del pintor, y al verlo no pudimos menos de comprender que era una persona acostumbrada al trato social de las clases mas encumbradas.

Despues de los saludos y cumplimientos acostumbrados en estos casos, con amabilidad esquisita y modestia suma, nos enseñó su estudio; en donde admiramos antiguos y bellísimos objetos de arte, y cuadros de un mérito extraordinario debidos á sus pinceles y á sus asíduos, ímprobos y gloriosos trabajos.

¿Saben nuestros lectores quien es ese ex-millonario, ese pintor que en su pobreza, no debida al despilfarro de las orgías y bacanales, sino á una de esas infames quiebras de las casas de crédito, se ha sabido conquistar una envidiable posicion artística; creando indudablemente uno de los mejores gabinetes que hay en España?

Ciertamente que no lo ignorarán: el nombre de ese ex-millonario y de ese pintor es D. Manuel Wssel, persona que ha sabido adquirirse una admirable reputacion de artista, y nosotros dejariamos de probar nuestro cariño y entusiasmo á las bellas artes, si nó rindiéramos al Sr. Wssel este tributo público á su modestia, que iguala á su mérito.

DESCRIPCION

de los baños musulmanes, en Beyrut, perteneciente al Pachalato de Acre, en la antigua Tiro; traduccion de los viajes escritos en francés por el Baron Taylor.

En Beyrut, mejor que en ninguna otra ciudad, medio mulsumana, medio cristiana, puede formarse el viajero una idea de las costumbres Orientales que tan mal conocemos, aunque las hayamos visto muchas veces descritas.

Las casas de techos planos, y balaustradas almenadas; sus ventanas con mil ojivas, sus celosías de madera desde donde ven, sin ser vistos; sus pinos redondeados en forma de parasoles, sus construcciones pintorescas; conventos griegos ó maronitas de sólida arquitectura, mezquitas con magníficos inter columnios, santos misteriosos y solitarios, estos árabes que disputan, aquellos camellos que grúñen, estos perros que ladran, esto és el Oriente, esta és tambien la Siria.

Una vez puesto el pié en tierra, estas impresiones confusas y generales, al principio, se fijan, se detienen, se especializan; y pueden observarse las costumbres árabes en toda su deslumbrante sencillez. Todo su mayor lujo lo tienen en las armas y caballos; las mujeres se ven pasar con sus turbantes y vestidos bordados, las unas; otras con una especie de corpiño de oro cincelado, adornado de perlas y piedras, y anchos vestidos de diafana muselina; y todas dejando caer sobre sus espaldas, largos cabellos trenzados con sartas de perlas ó sequies venecianos.

Los hombres agrupados delante de los cafés, fumando en sus largas pipas; las mujeres atravesando la ciudad, cubiertas con grandes velos blancos, para ir al baño, su mayor distraccion y alegría; los jornaleros y los borriqueros que transitan para ir á su trabajo, los buhoneros que gritan sus mercancías... mientras que de lo alto de los minaretes, los munesines, entonan una á una las palabras de la plegaria, los versículos del Coram.

Así es Beyrut, así son todas las ciudades orientales: Aquellos pueblos sometidos á la obediencia pasiva, y al fanatismo religioso, llevan una vida monótona pero tranquila, con pocas alegrías y pocas penas.

El mayor placer de las mujeres y de los hombres, es el baño oriental que en nada se asemeja á los nuestros, sino és en el nombre. Los baños en el Oriente son las estufas griegas y romanas con mas refinamiento y mas sensualidad. Las salas del baño se componen de una continuacion de piezas que alumbran pequeñas medias naranjas con cristales de colores; el suelo de mármol de diversos colores en cada habitacion, las paredes de mosáico ó de mármol esculpido. La pieza que sirve de entrada al baño público es grande, alta, aérea, adornada con magníficos divanes donde se depositan los vestidos; luego se pasa á otras salas, donde la atmósfera va aumentando el calor por grados casi insensibles; en la primera se siente casi la misma temperatura del aire esterior, despues una atmósfera dulce y tivia, luego un enrarecimiento algo mayor, hasta la última sala donde el vapor de agua que impregnado de esencias odoríferas, se respira, casi sofoca á los que llegan.

En este santuario de la sensualidad ó sibaritismo, no hay sino una luz muy dudosa, y en vano será que busquémos como en Europa baños de figura oblonga, ó cuadrada.

El baño oriental no se compone sino de in-

mersiones y aspersiones, de frotamientos y chorros de agua: ningun baño espera á los bañistas, sino que acostado sobre el mármol, se quedan inmóviles en aquella nube olorosa, que va penetrando poco á poco, todos los poros de su cuerpo; estos se abren á esta dulce temperatura, y una gran molicie y languidez se apodera de sus miembros. Despues de está primera impresion, llegan los servidores del baño que se apoderan del sibarita, lo acuestan en una estera fina, con un almohadon en la cabeza; cuya cabeza y cuerpo casi enervados, prestan una gran laxitud á sus miembros; el criado golpea sus carnes, hace crujir las coyunturas, y con la mano metida en un guante de erin, frota todo su cuerpo con un movimiento rápido, que llama la sangre á la piel, con una gran vivacidad. Cuando esta operacion está concluida, un adormecimiento vago y completo se apodera del bañista, se llena de sudor y exhala todas sus fuerzas. Este estado si durase seria peligroso, así no lo prolongan sino poco tiempo, como se hace en las estufas de nuestros baños sulfurosos ó ferruginosos. En seguida los pasan de esta atmósfera fuerte y vaporosa, recorriendo otras en que va disminuyendo por grados; en una de ellas, el criado le echa agua tibia por las espaldas lo que repara sus fuerzas; y le lava con jabon y aguas olorosas destinadas á perfumar el cuerpo. Despues dejan al bañador tendido en un sunluoso divan, donde el aromático café, y el tabaco tambien aromático, y los sorbetes, reparan sus fuerzas y completan esta série de goces.

Este baño que dura así muchas horas, constituye la gran ocupacion de los musulmanes; es un deber religioso de que el pueblo ha hecho una diversion ó placer social. En el baño es donde las mujeres encuentran la sola distraccion que las és permitida, allí tratan de sus pequeños negocios, de vestidos, bailes, y matrimonios, y los hombres se reunen como en un círculo para tratar de asuntos de comercio ó de política.

J. D.

ALBUM POETICO.

EL NACIMIENTO DE JESUS.

—

La luna desde su trono
sus blancos fulgores lanza,
y en los mares y en los ríos
su disco hermoso retrata.
Noche apacible y serena,
noche feliz, noche clara
es la que estiende su manto
sobre la tiera callada.
Los ángeles en el cielo
con voz dulcísima cantan,
pulsando alegres las cuerdas
de sus celestiales arpas.
Que ya en un rústico albergue
nació el cordero sin mancha
que ha de redimir el mundo
en una cruz sacrosanta.
Siendo Dios omnipotente,
Dios mismo, á cuya palabra
brotó un mundo en el vacio
y los espacios poblára;
que formó la mar inmensa
y le dió coral y nácar;
olas de eterno rumor
que amantes besan la playa
y llegan al firmamento
alzando túrbias montañas,
que cuando aparece el dia
con mil rayos abrillanta
ese sol radiante y puro
que ilumina la montaña;
que puso miles de estrellas
en la bóveda azulada
que es de la tierra el dosél
y es el suelo de su alcázar;
que formó las altas rocas,
jigantes que el cielo escalan,
que águilas diera á los vientos
y delfines á las águas;
que al ave vistió de plumas
y al pez la luciente escama;
el que matiza los campos
del color de la esperanza
y dió frutos al estio
y á la primavera galas,
grato perfume á las flores,
liquidas perlas al alba,
ved como tranquilo duerme
en pobre cuna de pajas.
En el portal de Belen
que le sirve de morada,
solo unos pobres pastores
le adoran y le acompañan.
Duerme, y la virgen le mira,
le mira y su sueño guarda.
Contémplalo, Virgen pura,
en tus amorosas ánsias,
bríndele dulces cantares
tu voz melodiosa y blanda,
estréchalo fuertemente,
junta á tu rostro su cara,
y ósculos mil de cariño
en sus megillas estampa.
Si, que vá llegar un dia
en que triste y desolada
en el Calvario contemples
vertiendo máres de lágrimas,
en una cruz enclavado
al hijo de tus entrañas.
Despierta el niño, y sonríe,
contempla la humilde estancia,
luego en su madre querida
sus ojos divinos clava.
Despierta, y mas dulcemente
la brisa en las enramadas
murmura, mas grato aroma
al viento la flor exhala,
mas melodiosos las aves
sus himnos de amores alzan
y entonan dulces canciones
desde sus nidos de ramas.
Y allá en la celeste altura
en resplandores bañada.
una cruz y una corona
los ángeles le mostraban,
en sus liras entonando
mil cánticos de alabanza.

Mercedes de Veilla y Rodriguez.

ROSAS Y LIRIOS.

—

I.

—¿Por qué, mi vida,
por qué, mi estrella,
bajas al valle
cuando risueña
vierte la aurora
líquidas perlas?
—Madre, allí busco
las rosas bellas
con que se adornan
mis rubias trenzas.
—Y dime, niña,
¿por qué con ellas
así engalanas
tu cabellera?
—Junto al arroyo,
que flores besa,
ví la otra tarde.....
—Sigue; no temas.
—Ví el ser que adoro,
que es mi existencia.
Y desde entonces,
las rosas bellas
busco en el valle
para mis trenzas.

II.

¡Ah de la anciana!
¿Por qué se aleja
y viene al valle
cuando en la aldea
todas las gentes
lloran y rezan?
—Junto al arroyo,
que flores besa,
busco unos lirios
para unas trenzas
que en otros tiempos
rosas ciñeran.
Esos suspiros.
que el viento lleva,
son por la virgen
que amor sintiera,
son por el angel......
calle mi lengua;
diga mi llanto
quien era ella.

LUIS MONTOTO Y R.

LA NOCHE BUENA.

—

Estábamos en el café Universal, sentados al rededor de una mesa, en cuyo centro humeaba una enorme ponchera.

Hablábamos de lo que siempre, de literatura.

Allí, no se leian mas que nuestros trabajos, para auxiliarnos mútuamente, porque un amigo leal es siempre el crítico mas imparcial y desinteresado.

—Precioso libro! esclamé estrechando la mano de mi amigo Z., que acababa de leer lleno de emocion el último cantar de la preciosa coleccion que prepara á la prensa.

—¡Bravo, bravo! esclamamos en coro.

—Silencio, señores, órden ante todo. Si es que el ponche no se ha subido aun á vuestras cabezas, escuchad: y, con un acento grave y solemne, nos leyó una composicion admirablemente versificada.

El aplauso fué unánime y nutrido.

J. improvisó un romance en su alabanza.

—Este es el Parnaso, dije loco de entusiasmo.

Nuestras musas se habian enardecido demasiado y en uno de sus ímpetus habian volcado la ponchera, cuyo contenido habia convertido el blanco mármol de la mesa en una nueva laguna Estigia, donde un habano de tres cuartos hacia las veces de barca de Caronte.

La risa y la desbordada algazara que produjo tal suceso fué interrumpida, formando un notable contraste con la aparicion del director del HISPALENSE nuestro querido amigo Ricardo de Burgos, que con la gravedad que le distingue, retorciéndose, como siempre las puntas de su bigote y los finales de sus patillas, que nadie en Sevilla usa patillas de la forma de las de Burgos, mirando atentamente las cataratas de ponche que al suelo caian y doliéndose tal vez de que el líquido corriera en valde, tomando una actitud trágica y como quien va á decir una sentencia digna del Koran, dando dos palmadas, esclamó:

—¡Voto al chápiro!—Mozo! otro ponche.

La mesa fué limpiada escrupulosamente.

Nuestro amigo ocupó la presidencia, votada por unanimidad, y despues de un largo silencio, esclamó:

—Mañana....

—Se estrena tu comedia....

—Mañana....

—Silencio!

—Mañana....

—Qué sucede mañana?

—Sale el «Hispalense.»

—Y bien, dijimos á una voz.

—Y, mal, muy mal, interrumpiónos; os habeis dormido, nada habeis hecho, falta un artículo, el principal artículo, un artículo que llevase el título de «La noche buena.»

—Yo no lo escribo.

—Ni yo.

—Ni yo.

—Ni yo.

—A mí me gustan los pavos, pero no hablar de ellos.

—Yo los ódio.

—Yo adoro el turron.

—Harás carrera.

—Pero el artículo....

—No tengo tiempo, compongo una egloga.

—Yo unos cantares.

—Yo un juguete bufo.

—Yo un cuento fantástico.

—Justamente, un cuento fantástico y ruso.

—Ruso, por escelencia.

—Y sabes ruso?

—Ni una palabra.

—Has visto á Rusia?

—Si, en el mapa.

—Tú escribirás «La noche buena?

—Y por qué?

—Porque el que tiene valor para escribir en ruso